

Drama en 4 actos
y en verso

SOBERBIA Y HUMILDAD

o
la recompensa del bueno

Dedicado a mi querido hermano Manuel

por

Francisco J. Pérez y Freytes

(Arecibo, Puerto Rico.)
1872



*Sello: Puerto Rico. Promotoría Fiscal
del Juzgado de Arecibo. Censura.
Arecibo. Setiembre 10, de 1872.
Habiendo examinado el presente
drama no hallo inconveniente en
que se imprima y represente...*

*José Bermúdez
(firmado.)*

PERSONAJES:

Leonor y María (jóvenes.)
Doña Josefa (madre de Fernando.)
Don José
Don Juan (anciano preceptor de los jóvenes.)
Fernando y Luis (jóvenes.)
Don Pedro (padre de las jóvenes.)
Andrés (criado.) y un mensajero

Carácter dominante de algunos...

Leonor y Luis, altivos y vanidosos
María y Fernando, sencillos y buenos
José, alegre, franco y enérgico
Juan, dogmático y rígido

Acción: en una aldea de Granada.

**Restaurada
y reconstruida
de un único manuscrito
afectado por un fuego,
por el Prof. Roberto Ramos-Perea,
Director General del Archivo Nacional
de Teatro y Cine del Ateneo Puertorriqueño.
El manuscrito original se encuentra en la Colección
Limón de Arce de la Sala Puertorriqueña de la
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez.
El Prof. Ramos-Perea señala que al mismo tiempo de su
restauración, el Dr. Ernesto Álvarez completó una
primera transcripción. Esta última fue cedida
desinteresadamente a Ramos-Perea
para completar su trabajo.
Agosto de 2010.**

ACTO PRIMERO.

Sala con vista al campo.

Escena I.

Fernando y Luis

FERNANDO: Ya se acerca, Luis, la hora.

LUIS: ¡Cuánto sufro! ... (tengo celos...)

FERNANDO: ¡Oh! ... ¡Qué día interminable! ...

y sin embargo prefiero
pasar en sueños dorados
esta lentitud del tiempo
que alimenta mi esperanza
y halaga mi sentimiento,
a deshojar, -de pensarlo
nada más me asusto y tiemblo-,
la hermosa flor peregrina
de mis ardientes deseos;
y con sólo una palabra,
y en un aciago momento
borrar la celeste imagen
que Amor erigió en mi pecho.

LUIS: Tienes razón: ¡Quién pudiera

penetrar los pensamientos! ...
Preferible es de la duda
sufrir el martirio lento ...
Vale más vivir amando
la visión de nuestros sueños
con el fanático culto
que adoramos un misterio,
a matar nuestra esperanza,
a clavarlos en el pecho
el puñal del desengaño
como yo ayer ... ¡Qué recuerdo! ...

(Transición.)

Por eso quiero olvidarla
y de encontrarla me temo,
al pensar que mi pasión
la premió con un desprecio.

(Aparte.) Ayer me burló, la ingrata ...

(A Fernando.) Tu amor al fin halló un eco:
el eco de la esperanza
que llenarás por completo.

FERNANDO: No te desespere, Luis;
tal vez ha tomado a juego
tus pretensiones Leonor;
bien sabes que tiene un genio
y un carácter tan alegre
tan vivaracho y risueño ...

LUIS: ¡Ah! Fernando, no me hagas
concebir nuevos deseos ...

Si me hubiera equivocado ...

si tu dicho fuera cierto ...

si me amara ... yo te juro

por el Sagrado Evangelio

que habría de ser esclavo

de sus bellos ojos negros;

que pendiente de sus labios

viviera como el cordero

que va por el verde prado

la yerbecilla comiendo,

a la merced y al capricho

del rústico pastorzuelo.

FERNANDO: Y bien; si esta tarde ...

LUIS: ¡Calla! ...

se me ocurre un pensamiento:

por conducto de María

podemos saber lo cierto;

ella te ha dado esperanza

y te aceptará, lo creo ...

FERNANDO: *(Dudando.)* Quizás ...

mas ... la incertidumbre

no nos da ningún provecho.

Nosotros somos honrados;

es bueno nuestros proyectos

de un matrimonio decirlas ...

Nada puede avergonzarnos

ni impedirnos el intento.

LUIS: Nosotros somos honrados;

de eso estamos satisfechos;

pero ... también somos pobres;

y si bien, pobres podemos

llevar erguidas las frentes

no marcadas por el sello

del deshonor, nunca el brillo

ni el lujo y fausto tenemos
 que realza los encantos
 de los galanes apuestos,
 (Marcado.) y esto hoy se mira mucho
 y se tiene en alto precio.
 FERNANDO: No, Luis; hagamos justicia
 a dos corazones bellos
 jamás puestos en contacto
 con el mundo falso y necio.
 María es sencilla y pura
 como rosa de mi huerto:
 delicada, cual la brisa
 que juega con sus cabellos:
 sensible ... como la tórtola
 que da sus ayes al viento;
 como la paloma ... cándida;
 y tímida como el ciervo.
 Leonor, alegre, festiva,
 bulliciosa como el viento,
 cuando acaricia las flores
 en amoroso concierto;
 revoltosa, como el niño
 que juega con los insectos
 y corre por los jardines
 sus giros varios siguiendo.
 Ambas, como la auroras
 de nuestro brillante cielo
 iluminan con luz pura
 de nuestra vida el sendero.
 LUIS: Primo, ¡quién sabe!
 FERNANDO: ¿Lo dudas?
 Esta tarde en el paseo
 como ayer, las tributamos
 obsequios y galanteos.
 Con claveles encarnados
 y con heliotropos frescos
 dos hermosos ramilletes
 idénticos formaremos;
 y, al hacerles homenaje
 con ellos, les probaremos
 que en ellas ha estado fijo
 nuestro ardiente pensamiento.

Escena II

*Dichos, Doña Josefa y Don Juan.
 Este trae un periódico en las manos.*

D^A JOSEFA: Aquí están ambos, Don Juan.
 FERNANDO: ¿Qué ocurre, Madre?
 (Aparte a Luis.) En sus rostros
 se notan a simple vista
 ciertos tintes melancólicos.
 D^N JUAN: Acercaos, hijos queridos; escuchad.
 LUIS: (Aparte.) ¿Habrá trastornos?
 D^N JUAN: Nos envía el señor cura
 ahora mismo este periódico,
 que nos trae tristes noticias
 de vuestro tío Don Antonio.
 Como sabéis, a la guerra
 del año cincuenta y ocho
 vuestro tío y vuestro padre
 se marcharon contra el moro.
 Después que lauros sinnúmero
 recogieron victoriosos
 en los campos agarenos
 se firmó la paz, y solo
 regresaron a estos lares
 don Andrés y don Gregorio
 pues los despidió y les dijo
 vuestro tío de este modo:
*"Hermanos, siento dejaros;
 pero he pensado y conozco
 que, si vuelvo a nuestra quinta,
 llevaré un vivir monótono:
 soy soltero y a mi edad,
 se puede gozar un poco:
 quiero aprovechar los años
 que haya de vivir, yo solo,
 navegando, viendo pueblos
 hasta hoy para mi ignotos;
 ver las montañas de América,
 sus volcanes asombrosos,
 sus inmensas selvas vírgenes,
 sus soberbias minas de oro:
 si sucumbo, a mis sobrinos
 les queda mi patrimonio;*

*bendecidlos en mi nombre
y... que el cielo les sea próspero".*

Esto dijo; a pocos días
llevado a cabo el propósito,
de Cádiz se hizo a la mar
en un bergantín redondo
que se nombraba Neptuno,
muy velero, muy famoso,
y con dirección a América
partiéndose; olvidando todo,
en clase de marinero
para recorrer el globo.

(Breve pausa.) Han decurrido once años,
desconociendo nosotros
el bien o mal resultado
de su temerario arrojo,
hasta hoy, que como os dije
nos refiere este periódico
el naufragio del Neptuno
en que perecieron todos
los tripulantes, excepto
el Capitán y el Piloto.
Tributemos una lágrima
al recuerdo doloroso,
a la perdida sentida
de vuestro tío don Antonio,
y elevemos nuestras preces
por él a Dios...

D^A JOSEFA: Vamos todos
a la iglesia del lugar.

D^N JUAN: Idos pues; poneos pronto
en traje de luto.

LUIS: Vamos.

FERNANDO: Marchemos... ¡pobre tío Antonio!
(Vanse.)

Escena III.

Monólogo de Don Juan.

DN JUAN: ¡Ay! Al fin todo se acaba
en este mundo de duelo ...
Feliz, el que de este suelo
rompe el lazo que lo traba ...
Yo ... pero debo callar;

yo soy feliz; ya lo creo;
Fue colmado mi deseo
no me debo lamentar.

(Gozoso, bien marcado.)

Casi en mis brazos nacieron
dos niños rubios, hermosos,
hijos de padres dichosos
a cuyo calor crecieron:
al hacer el desarrollo
en sus almas la conciencia
les señaló mi experiencia
de la vida cada escollo:
por los ocultos senderos
de la virtud los guié,
y en sus seres infiltré
sentimientos verdaderos:
yo formé sus corazones,
nutrí sus inteligencias
y los frutos de las ciencias
les di con mis bendiciones.
Ellos han correspondido
dignamente a mis desvelos:
Son probos ... ¡Quieran los cielos!
nunca echarlos en olvido ...

(Transición.) En Luis ha notado alguno
cierta presunción de necio,
cierta altivez y desprecio,
cierto desdén importuno ...

(Transición.) Y es verdad; lo he reprendido
lo he censurado altamente;
y entonces baja la frente
ruborizado y corrido;
pero en Fernando ... no tal;
todo el que lo ve lo adora:
alegra, gusta, enamora
con su carácter jovial:
su físico es seductor,
es magnánima su alma,
llena de bondad, de calma,
de talento, de valor.

Escena IV.

Dicho y Don José.

D^N JOSÉ: Bien, Don Juan; con qué entusiasmo
habláis; con cuánta entereza.

(*saluda.*) Si no me engaño tratabais...

D^N JUAN: Trataba yo... de frioleras. ¿Qué tal?

D^N JOSÉ: Yo bien; como siempre
la prosperidad me niega;
hace poco más de un mes
que no atrapo una peseta.

D^N JUAN: ¡Qué bromista, qué hiperbólico!
No decís ya cosa cierta
si así mentís, con el tiempo
nadie encontrareis que os crea.

D^N JOSÉ: Tenéis razón; pero en parte
pues solo la culpa es nuestra.

D^N JUAN: ¿Que tengo culpa decís?

D^N JOSÉ: No, señor... yo y la certeza.

D^N JUAN: Vamos, Don José, me río;
no dice usted cosa seria.

(*Sentándose.*) Sentaos; dejemos los chistes,
hoy estamos de tragedia.

D^N JOSÉ: ¡Cómo! ¿Que decís?... Vos sois
el que ahora se chancea.

D^N JUAN: Nada de chanzas, amigo;
tome el periódico y lea.

D^N JOSÉ: (*Tomando el periódico.*)
¿El periódico?... No entiendo
ni comprendo yo qué influencia
tenga, amigo, este periódico
en vuestra vida doméstica.

D^N JUAN: Ved la sección de noticias.

D^N JOSÉ: (*Lee para sí y luego exclama admirado.*)
Oh, Don Juan, esto es horrible,
es espantoso; me aterra
un desastre así imprevisto
y sin auxilio siquiera...

D^N JUAN: Hay más de grave en la cosa,
que ignorar debéis por fuerza,
y de que os daré noticia
para vuestra inteligencia.
Pues bien; una de las víctimas
es de la familia nuestra... ..

D^N JOSÉ: ¿De la familia habéis dicho?

D^N JUAN: Sí señor; y os digo en prueba
que uno de los marineros
del buque Neptuno era

don Antonio, un tío carnal
de Fernando y Luis...

D^N JOSÉ: ¡Qué Escena!...

D^N JUAN: ¡Si lo hubierais conocido!...
Era un caudal de nobleza
tenía muchas virtudes;
pero... muy poca experiencia.
Quiso viajar por el mundo
sin cuidar de la manera
de hacerlo por medios cómodos
y sin miedo ni cautela,
en vez de un vapor de líneas,
echó mano á la primera
embarcación que le vino
y... vea V. lo que le cuesta.

D^N JOSÉ: Pues á fe que yo ignoraba
que tal pariente tuviérais...
Ya se ve; no ha mucho tiempo
que me instalé en esta aldea
y luego... no soy de aquellos
curiosos, rompe-cabezas,
preguntones, noveleros
que hablan mucho y más molestan.

D^N JUAN: Yo pienso lo mismo y solo
pregunto si me interesa;
la simple curiosidad
es propia de gentes necias.

(*Inflexión.*) Y a propósito; deseo
me digáis, si no es molestia,
el nombre del personaje
que con nadie se frecuenta

(*Señala.*) y habita en ese palacio
hacia el cual nadie se acerca.

Es un ente misterioso
no visita, ni pasea;
no sale más que de noche
y embozado hasta las cejas.

(*Transición.*) En verdad que esta conducta
a veces me da sospechas;
no pienso que por orgullo
tantas privaciones tenga...
y me pierdo en conjeturas
sobre qué querrá, y quien sea.
Por lo visto sois el único
que va a su ciudadela.

D^N JOSÉ: Es cierto; pero es bien rara
nuestra amistad; tengo pruebas
muy patentes, inequívocas
para juzgarla sincera;
sin embargo mentiría,
señor Don Juan, si os dijera
que sé su nombre.

D^N JUAN: De suerte
que es preciso que esto sea
un enigma, paradoja
o algo que se le parezca...

D^N JOSÉ: Oíd; voy a referiros,
pues veo que os interesa;
el por qué lo conocí,
en dónde y cómo.

D^N JUAN: Pues, ¡ea!

D^N JOSÉ: Hace un año que viajaba
con dirección á esta aldea;
y (como siempre acostumbro.)
andaba con mi escopeta.

El camino era sinuoso
la noche lóbrega y densa
tronaba, y a cada paso
se cruzaban las centellas
Yo continuaba mi viaje
empapado, a duras penas,
cuando de repente escucho
voces y amenazas fieras:
agazapado me acerco
a un hombre de voz muy gruesa
que exclamaba “¡Ea, muchachos
despojadlo a viva fuerza
y, si resistiese mucho,
echadle las tripas fuera!”

Mas me aproximo al bandido
y así que ya estoy bien cerca
pongo mi escopeta al hombro,
afano el pie en la tierra,
disparo... y cayó el infame
como encina corpulenta.
Me abalanzo hacia los otros
ligero como saeta,
y a uno con la culata
le divido la cabeza:
el otro se pone en fuga

sin que yo lo persiguiera.

(*Transición.*) Entonces... brilla un relámpago
y su claridad me muestra
un coche con un señor
que me habló de esta manera:

“ Buen hombre, me habéis salvado ...

*No hallaré una recompensa
que premie vuestro valor,
vuestra bondad y nobleza:
si gustáis, acompañadme;
Subid; y si línea opuesta
pensáis emprender... tomad
de gratitud, esta prenda ...”*

Consistía en su dinero
y lo rehusé con firmeza.
Entonces volvió a rogarme
que a su carruaje subiera,
y seguimos nuestro viaje
llegando luego a esta Aldea.

(*Transición.*) Él me llama con ternura
su amigo, su providencia;
me abrumba con sus regalos
me trata sin etiqueta,...

(*Misteriosa inflexión.*)
mas... nunca le he preguntado
su nombre ni procedencia.

(*Breve pausa.*) Demandamos hospedaje
(*Señala.*) en ese alcázar, y apenas
amaneció el día siguiente
lo compró; luego de fuera
hizo venir arquitectos
para que lo embellecieran.

(*Transición.*) Y yo fui el que se entendió
con todas sus encomiendas,

(*Muy marcado.*) pues él nunca habla con nadie,
ni se deja ver siquiera;
sale de noche embozado,
y luego vuelve y se encierra.

(*Levantándose.*) Don Juan, me marchó; ya es tarde.

D^N JUAN: Hemos hablado sin tregua

D^N JOSÉ: Y mucho.

D^N JUAN: Yo os acompaño
porque voy hasta la Iglesia.

(*Vanse.*)

Escena V.

*María y Leonor,
aparecen poco después por puerta opuesta.*

MARÍA: Leonor, nadie hay en la casa.
¿No estará aquí la familia?
(*Leonor siempre orgullosa.*)
LEONOR: Es extraño que se ausenten
todos a un tiempo, María.
MARÍA: (*Siempre con sencillez y naturalidad.*)
Entonces ... este silencio
sepulcral ¿qué significa?
A nuestro paso miramos
desiertas las galerías
y hasta aquí hemos penetrado
sin hallar quien nos reciba.
LEONOR: Salgamos de duda pronto;
(*Va a tocar.*) toquemos la campanilla.
MARÍA: (*Deteniéndola. Con sigilo.*)
No; que pueden estar ellos
solamente aquí, querida;
y, después de lo pasado
ayer tarde en nuestra quinta,
una posición violenta
la de nosotras sería.
LEONOR: (*Con arrogancia.*)
¿Qué importa? ¿qué temes? ... dime.
(*Con desdén.*) Te juzgué menos sencilla ...
¿Porque desairase a Luis? ...
¡Ja, ja! ... desprecio sus iras ...
(*Va a tocar y María se opone.*)
MARÍA: Leonor, no toques te ruego.
LEONOR: Pareces una chiquilla.
MARÍA: Compláceme ... espera un rato.
LEONOR: Pues vaya ... estás complacida.
MARÍA: (*Con cariño.*) Ven y dime con franqueza
¿en qué fundas o motivas
tus desdenes tan marcados,
haciendo de Luis tu víctima?
(*Transición.*) Él es guapo, es elegante,
su educación es muy fina:
es un joven de conducta:
en él las damas admiran

lo apuesto de su talante,
sus maneras escogidas:
unas con calor lo elogian
y las más, Leonor, lo envidian.
LEONOR: Yo no ... nunca me conformo
poseyendo medianías ...
(*Transición.*) Aspiro yo a dar mi mano
a un joven de mas valía.
(*Marcado.*) A un título, por ejemplo,
(*Con rapidez creciente.*) a un banquero, a un legista,
a un doctor, a una eminencia
o celebridad artística:
(*Con entusiasmo.*) a uno que abriera las puertas
a mi ardiente fantasía,
lanzándome a otras regiones
para mi desconocidas,
(*Rápido.*) donde todo es oro, seda,
auge, flores, pedrería,
encanto, placeres, música;
donde pugnan y se admira
la profusión de lo bello
y el lujo de tantas ninfas...
Allí sería dichosa ...
Entonces sí que amaría ...
MARÍA: (*Con pausa y dulce reproche.*)
¡Jesús! ... ¡qué sueños dorados!
Leonor, eres egoísta ...
La soberbia y el orgullo
en ti se personifican ...
(*Con candor.*) No quisiera verte así
tan vanidosa y altiva.
LEONOR: (*Sonriendo con vanidad.*)
(*Marcado.*) Como tú eres tan modesta ...
tan simplona ... tan purista,
que con todo te conformas,
y todo de maravilla ...
Como para ti no hay mundo
más que la aldea maldita,
ni más hombres que estos mozos
que aquí ves todos los días,
piensas, que, quien más desea
es vanidosa y altiva.
(*Transición.*) Si leyeras como leo
ciertas novelas escritas
por Dumas o Eugenio Sué,

de mi parecer serías ...
 MARÍA: (*Con mucha modestia. Lento.*)
 Yo no tengo la instrucción,
 Leonor, que se necesita
 para censurar autores
 de tan grande nombradía.
 Tampoco leo esas obras,
 que en tan alto precio estimas;
 pero á don Juan pregunté,
 (y este es un sabio, mi amiga...)
 qué tal eran las novelas
 de Dumas, y dijo: “Niña,
 en manos de hombres maduros:
 que sepan pensar, son minas
 que enriquecen su experiencia
 con lecciones muy sencillas...
 pero en las vuestras... las juzgo
 casi cual arma mortífera...
 que no da ningún provecho...
 que produce grave herida
 tan grave... que se gangrena
 y que jamás cicatriza...”
 (*Con candor.*) ¿Ya ves?, pues esas palabras
 a mi nunca se me olvidan.
 LEONOR: (*Algo desconcertada.*)
 Puede ser... pero... yo creo...
 que no son sino sofismas.
 (*Transición.*) Yo no te niego que Luis
 me agrada mucho, María,
 (*Repuesta.*) pero... le faltan las alas...
 hoy la riqueza es la vida.
 MARÍA: Él no es rico; mas posee
 una heredad productiva,
 tan buena como la nuestra,
 bien situada, muy vecina,
 que le permite atender
 a los goces de la vida.
 Esto, Leonor, satisface;
 y no es preciso una mina
 para poder ser dichosa;
 ni para vivir tranquila
 hacen falta los diamantes,
 las famosas telas finas,
 las carretelas vistosas,
 porque todo eso es... mentira:

don Juan dice, y yo lo creo,
 que la virtud es sencilla.
 (*D^N Juan aparece y desde afuera dice:.*)
 D^N JUAN (*saludando.*)
 Y es verdad que yo lo he dicho;
 y lo afirmo, señoritas.
 (*Entra.*)

Escena VI.

Dichos. Don Juan y Doña Josefa.

MARÍA: ¡Oh, Don Juan!
 D^N JUAN: ¡Qué mucho gozo
 en veros.
 D^A JOSEFA: (*Besándolas.*) ¡Ah! ¡Qué fortuna!,
 qué guapas; sin duda
 trastornaréis mas de un mozo.
 (*Quitándose el velo.*)
 Espero que hasta mañana
 con nosotros pasaréis.
 MARÍA: Con tal de que lo enviéis
 a decir a nuestra tía.
 D^N JUAN: Sí; sentaos; en el momento:
 aquí estáis en vuestra casa.
 LEONOR: (*Con afectación.*)
 Don Juan, no es bondad escasa
 la que dispensáis...
 MARÍA: (*Aparte.*) ¡Qué atento!
 (*A este tiempo entran Fernando y Luis.*)

Escena VII.

Dichos, Fernando y Luis.

LUIS: (*Turbado, aparte.*)
 ¡Son ellas! ¿Qué me sucede? ...
 Es un volcán mi cabeza.
 FERNANDO: (*Gozoso, aparte.*)
 ¡Es ella! su amor excede
 a cuanto en la tierra puede
 reunir encanto y grandeza.
 (*María y Leonor se aperciben de ellos al tiempo
 que ellos se acercan y hacen una inclinación.*)
 MARÍA: (*Aparte.*) ¡Ah!

9

LEONOR: (*Aparte.*) ¡Ah!
 FERNANDO: ¿Qué os causa emoción?
 LUIS: (*Picado.*) Sin duda nuestra presencia.
 LEONOR: Nos hizo mala impresión
 notar en esta reunión
 del traje la coincidencia.
 FERNANDO: Es verdad; pero venimos
 del templo, donde rogamos
 por un tío que perdimos
 en un naufragio y vestimos
 por ello el luto que usamos.
 D^N JUAN: (*Aparte como distraído.*)
 (Ahora recuerdo la cita
 del amigo don José.)
 (*A todos.*) El incógnito que habita
 el palacio nos invita
 esta tarde...
 D^A JOSEFA: (*Sorprendida.*) ¿Cómo? ¿Qué?
 D^N JUAN: Nada;
 quiere celebrar
 su aniversario que es hoy
 y nos pretende obsequiar
 mandándonos a invitar
 a su palacio. Yo soy
 de parecer que vayamos,
 pues, aunque a Don José
 nuestro luto pretexté,
 dice que lo desairamos
 si faltásemos, porque
 a lo que se nos convida
 no es a un baile o a un festín
 para que el luto lo impida,
 y sí para una comida
 preparada en el jardín.
 (*A las señoritas.*) Limita su invitación
 a las dos familias nuestras.
 LEONOR: (*Con refinada vanidad.*)
 Tan honorosa distinción
 nos da de su ilustración
 muy particulares muestras.
 D^N JUAN: Siendo el convite especial
 comprendo y es natural,
 que, al hacernos deferencias
 contó con nuestra presencia.
 D^A JOSEFA: Faltar pues; es quedar mal.

D^N JUAN: No impide el luto acceder
 a su obsequio y os suplico
 que le vayamos a ver.

LEONOR: Muy suntuoso debe ser;
 muy espléndido; es muy rico.

Escena VIII.

*Dichos y un Mensajero.
 que aparece con un cofre y un pliego.*

MENSAJERO: (*Desde el dintel.*)

Señores, Dios sea aquí...
 ¿El dueño de esta casa
 es Don Luis Villafranca?

D^N JUAN: Pase adelante, sí. (*Señala a Luis. El
 Mensajero adelanta hacia Luis dándole el pliego;
 éste lo ofrece a Don Juan quien le indica por un
 ademán que se entere de él.*)

LUIS: Entonces... permitid.

(*Todos asienten con un ademán y Luis lee para sí; al
 fin exclama gozoso aparte.*)

(¡Oh! soy feliz! ya es mía;
 en vano lucharía.)

(*A todos.*) Madre, Don Juan, oíd. (*Lee en voz alta.*)

"Sr. don Luis Villafranca.

Estimado señor mío:
 esta tiene por objeto
 el propósito exclusivo
 de darle cuenta de un pacto
 habido entre dos amigos
 que asegurarle pensaron
 buen porvenir a sus hijos.

Vuestro padre y yo llevamos
 buena amistad desde niños:
 ambos luego nos casamos
 y al año nos escribimos
 ofreciéndonos los frutos
 paternales: "nuestros hijos".
 Algunos meses después
 de paso en Cádiz nos vimos;
 y allí le comuniqué
 mi proyecto o mi capricho
 de imponer alguna suma
 a Ramón, mi primer chico,

en alguna sociedad
de seguros super-vivos;
y vuestro difunto padre,
no solo aprobó el designio,
sino que me dió igual suma,
impuesta a nombre del mío
para vos por quince años.

Este tiempo ha transcurrido
y, habiendo ya liquidado,
alcanzáis en efectivo
veinte mil duros los dos;
por consiguiente os remito
los diez mil que os pertenecen
deseando al tiempo mismo
que les deis buena inversión
y disfrutéis. Me despido
por tener ocupaciones,
y por no ser más prolijo.
Contad siempre con la influencia,
la protección y el cariño
de vuestro fiel servidor.
José Monte-Caro y Pino."

(Luis toma el cofre y añade.)

LUIS: ¿Queréis recibo?

MENSAJERO: (Aparte.) ¡Friolera!

Vaya una pregunta extraña.
Creo bien que en toda España
no hay gente más cicatera.

D^N JUAN: Algo, Luis, más que el recibo
debe aguardar el señor;
porque a un feliz conductor
se debe obsequiar concibo;

(Al Mensajero y a Luis.) por consiguiente, venid.

D^A JOSEFA: Y yo me voy a mudar
de ropas; no he de tardar.

D^N JUAN: Señoritas, permitid.

LUIS: (Aparte al salir.) Ahora con ventaja lucho
castigaré a esa mujer;
y a Fernando le haré ver
que ya de mí dista mucho.

(Vanse.)

Escena IX.

Leonor, Fernando y María

LEONOR: Por lo visto, amigo mío,
estáis hoy de enhorabuena.

FERNANDO: Un amor inmenso
llena de mi vida el gran vacío.
En verdad, siento correr
por mis venas grato fuego
que se comunica luego
Leonor, a todo mi ser
y es la imagen de María
que resplandece grabada
pura, hermosa, iluminada
en mi ardiente fantasía
Permitidme que la mire
permitidme que la hable
que escuche su acento afable
y que por ella suspire ...

LEONOR: ¿Y tanto la amáis?

FERNANDO: Leonor.
La adoro más que a mi vida,
es mi prenda más querida,
el ídolo de mi amor.

MARÍA: (Con sencillez.)

Yo también, necia, creí
de amor estar siempre ajena,
y la existencia serena
vi deslizarse ante mí:
las aves eran mi encanto,
era mi placer la brisa,
le daba al sol mi sonrisa
y mis besos al acanto;
hoy consagro a tus amores
estas caricias reunidas,
que ayer daba a mis queridas
aves, brisa, sol y flores.

LEONOR: (Envidiosa.)

¡Ay!, vosotros sois dichosos,
dicha para mi negada
yo habré de ser desgraciada,
sed vosotros venturosos.

(*Con hipocresía.*) Ayer tarde sorprendiome de Luis la declaración.

Creyendo que era ficción
risa no más inspiróme;
pero tu juicio severo
después me hizo comprender,
que faltaba a mi deber,
tratando así a un caballero.
Él es digno de mi amor
y yo muy ligera he sido;
satisfacerlo he debido
más me lo impide el rubor.

MARÍA: ¿Por qué rubor, si inocente
y puro es vuestro cariño?,
¿si ha crecido desde niño
con nosotras igualmente?
¿Si Luis y Fernando han sido
nuestros amigos de infancia
y juntos en esta estancia
por el prado hemos corrido?

LEONOR: (*Con hipocresía.*)
¡Oh, sí, María! Es verdad;
yo fui imprudente; lo sé;
pero ya repararé
mi torpe debilidad
(*Transición.*) ¿A qué ocultarlo? Yo lo amo.
(*A Fernando.*) Como amáis vos a María.
(*Luis entra y se apercibe de esta frase.*)

Escena X.

Dichos y Luis.

LUIS: ¿Será cierto, Leonor mía?

LEONOR: (*Fingiendo sorprenderse.*)
¡Ah! ...

LUIS: Sí; yo tu amor reclamo.

LEONOR: (*Dudando.*) Yo ...

LUIS: No; yo no me engañaba;
que en mis sueños peregrinos
mi mente me presentaba,
cuadros que el amor pintaba
uniendo nuestros destinos.

(*Con entusiasmo.*)

¡Oh! ¡Qué dicha! ¿Tú la estrella

que en el cielo de mi vida
desataba su luz bella
para iluminar la huella
de mi existencia perdida?
¿Tú... la celestial visión
que coronada de flores
presidía mi ilusión,
endulzas mi corazón
con la miel de tus amores?

LEONOR: (*Cariñosa.*) ¡Ah! sí...

LUIS: Pues entonces quiero
nuestro enlace apresurar.

FERNANDO: María, del nuestro espero
que me permitas primero
a mi madre noticiar.

Escena XI

Dichos y Da Josefa

Da JOSEFA: Bien, muy bien...

TODOS: (*Sobrecogidos.*) ¡Ah!

Da JOSEFA: No tenéis
queridos, porque turbaros...

FERNANDO: Madre...

Da JOSEFA: Vuestro amor respeto,
sé que sois dignos y honrados:
mas... aguardan por nosotros
los carruajes del palacio:
venid y cuanto más antes
tratemos de prepararnos:
aquí tenéis ya los trajes
aunque debéis adornaros.

LUIS: (*A Leonor aparte.*)
Quiero verte más brillante
que los rayos del sol diáfanos.

FERNANDO: (*A María aparte.*)
Deseo verte más bella
que las rosas de verano.

MARÍA: (*A Doña Josefa.*)
Entonces... a vuestras órdenes.

Da JOSEFA: Pues bien, amiguitas, vamos.
(*Vanse.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Sala Principal del Palacio lujosamente amueblada.

Escena I.

*Don Juan, Doña Josefa, Don José,
María y Fernando, Luis y Leonor.*

D^N JOSÉ: Nunca falta algún obstáculo
a toda felicidad;
hoy, que todo parecía
convidarnos a gozar
se presenta de improviso
un accidente casual
a interrumpir, (mejor dicho...)
a impedirnos de pasar
algunas horas de encanto
con gusto y tranquilidad.

D^N JUAN: ¿Y qué se opone?

D^N JOSÉ: Se opone
la indisposición, Don Juan,
del dueño que en obsequiaros
tenía empeño especial.
Sin embargo, por fortuna
no es grave la novedad.
Por tanto me encomienda
que os revele su pesar
en no poder distingueros
con su trato personal,
y me suplica a la vez,
que en honor a la amistad
con que me honra, os atienda
y prodigue sin cesar
las deferencias que él mismo
os pudiera hacer.

D^a JOSEFA: Mas...
tal vez con nuestra presencia
podemos importunar.

D^N JOSÉ: ¡Oh, no! Por ningún concepto
os marchéis porque será
esto causa de que entonces
se pueda disponer más;
pues previendo esta conducta

me anunció, que si por tal
accidente os retirábais
os vendría él mismo a obsequiar
D^N JUAN: (Él no querrá que le vean
y éste el busilis será.)

D^N JOSÉ: Hasta cierto punto creo
que, no habiendo gravedad
toméis en cuenta, señores,
su súplica y nada más.
Esto juzgo, amigos míos,
que antes bien contribuirá
a estar sin tanta etiqueta
de la que digo en verdad
que será de muy buen tono
que necesaria será;
pero, hablando en castellano
priva de la libertad
y, pues lo permite el lance
bien podemos visitar
los salones, los jardines
y ver todo lo demás.
En ese salón contigo
hallaréis, señor Don Juan,
cosas de mucho interés,
obras de la antigüedad,
en él vereis los retratos
de la familia y están
también los escudos de arma
de la Casa Principal.

D^N JUAN: Hombre sí; con mucho gusto.

D^N JOSÉ: (A todos.) Podéis entonces pasar.

D^a JOSEFA: A mí me agrada lo antiguo,
yo también quiero admirar
esos hermosos retratos.

D^N JUAN: Pues venid; vamos allá.

Escena II.

*Leonor, María y don José
... que estará junto a la puerta donde hizo
los cumplidos a los que se han retirado.*

LEONOR: (sorprendida agradablemente por el lujo
pasea la vista por toda la sala, siempre con actitud.)
¡Qué ambiente se aspira aquí

tan delicioso ...

MARÍA: Es verdad.

LEONOR: Esta es la felicidad
de la vida para mí.

Ya mi casa me parece,
sin adornos ni perfiles,
antro inmundito de reptiles
donde el sol no resplandece.

(*Admirando los objetos.*) Hay notable diferencia
entre la sombra y la luz:
esto comparo al capuz
de una flor rica en esencia,
a la luz deslumbradora
que brilló en el Paraíso,
cuando Dios presentar quiso
a Adán la primera aurora.

D^N JOSÉ: (*Acercándose.*)
¡Qué ardiente imaginación!
¡Cuánto amor a la belleza! ...

LEONOR: (*Con entusiasmo creciente.*)
¡Ah, sí! arde mi cabeza ...
se me ensancha el corazón
cuando toco con mi mano
los trofeos del buen gusto
y ... me provoca disgusto
lo trivial como lo vano.

Aquí palpo la verdad
de mis sueños de opulencia...
del pensamiento la esencia
convertida en realidad.

Es este un nido de amor
donde el aura del placer
le da vida a la mujer
como el rocío a la flor ...
y de buen grado, a fe mía
trocara yo mi morada
por esta mansión dorada
albergue de la poesía ...

D^N JOSÉ: Tenéis razón; que ya es tiempo
de hacer punto de partida
para no mirar la vida
cual un mero pasatiempo.

(*Transición, muy marcado.*)
Hay otra esfera más allá,
mundo de luz y armonía,

do el brillo de la alegría
vuestro corazón esmalta ...
Edén fantástico ofrece
siempre a la vista un primor,
y brota más de un amor
por cada amor que perece.
Allí recoge el ambiente
el álito de las flores,
y bujías de colores
derraman su luz fulgente.
Allí ... cual hadas divinas
ostentan soberbias galas,
y se cruzan por las salas
hermosuras peregrinas ...
y de la seda al crujido
y al brillo de sus diamantes,
heridos caen mil amantes
por los dardos de Cupido ...

Allí profesores diestros
ejecutan sinfonías ...
o celestes melodías
de los divinos maestros
y pasa en tiernos raudales
el concierto delicioso
del instrumento meloso
a los senos virginales.

Pues bien; a vuestra conquista
se presenta de improviso
abierto ese paraíso.

(*Sacando del bolsillo dos retratos
y dando uno a una de ellas.*)

Aquí tenéis a la vista
los que os rinden homenaje.

LEONOR: (*Viendo alternativamente
el suyo y el de María.*)

¡Qué bella conformación! ...
¿Sus nombres?

D^N JOSÉ: Dos nobles son
de esclarecido linaje.

(*A Leonor.*) Este es don Eduardo, el dueño
del Palacio, joven fino:

(*A María.*) este otro su sobrino.

LEONOR: (*Aparte.*) ¡Dios mío!

¿será esto un sueño?

D^N JOSÉ: Don Eduardo os contempló

una tarde largo espacio:
pasabáis junto a palacio
y de oculto os admiró.

(*Transición.*) No sé por qué me ocupé
ayer de vuestra hermosura
y al hacerle su pintura
entusiasmado lo hallé
cuando terminé el relato
me suplicó muy ufano
(*A Leonor.*) que os ofreciera su mano
y entregara su retrato.

El otro de su sobrino
me ordenó dar a María,
a la cual también lo envía
con idéntico destino.
Solo aguarda pues, atento
para hablar a vuestro padre
que su oferta a entrambas cuadre
y déis vuestro asentimiento.

MARÍA: (*Con finura y modestia.*)
Don José, yo agradecida
renuncio a tal distinción.

D^N JOSÉ: Sentiré que mi misión
tenga tan mala acogida.

LEONOR: (*Con majestad.*)
No la tendrá, don José,
porque yo pienso aceptar
al que se ha dignado honrar
mi nombre; suya seré.

MARIA: (*Admirada.*) ¡Leonor!, ¿tú?

LEONOR: (*Con aplomo.*) Sí.

MARIA (*Aparte.*) ¡Qué dislate!

Y la huella de tu paso
reciente, ¿se borró acaso?

(*Suplicante.*) No hagas tal disparate ...

LEONOR: (*Satisfecha.*) Podéis usar, don José,
de mi palabra ofrecida.

(*Don José inclinándose para marcharse.*)

D^N JOSÉ: Creed que será acogida
con entusiasmo.

LEONOR: Lo sé.

Escena III.

Leonor y María

*María la mira atentamente en silencio
y con ademán de reproche. Inflexión grave.*

MARÍA: (*Marcado.*) Yo no sé qué admirar más
Leonor... si tu coquetismo...
o el estremado egoísmo
en que sumergida estás.

(*Pausa.*) Quien vende su corazón
a precio torpe y mezquino
no tiene juicio, ni tino...
ni dignidad... ni opinión...

LEONOR: (*Marcado.*) Quien prefiere enlodazar
en charco de cieno inmundo
a brillar en el gran mundo
no sabe, María, apreciarse.

(*Con orgullo.*) No es falsedad ni egoísmo
lo que mueve la razón
del que tiene convicción
de lo que vale en sí mismo.

(*Transición.*) Hay un ave que no lidia
para devorar su presa...
se vale de la sorpresa...
¿sabes su nombre?

(*Con desprecio.*) ... "La envidia".

MARÍA: Recuerda que a nuestros ojos
pusieron un prisma bello:
yo no cegué ante el destello
que provocó tus antojos;
mas también sabe, Leonor
que en tu camino encontraste
un ángel a quien juraste
consagrar todo tu amor.

(*Transición.*) Aún oyendo el eco estás
de lo que juraste hoy mismo.

(*Transición.*) Yo no tendría ese cinismo
para venderme... jamás.
Cuidado no llores luego
arrepentida... ¡cuidado!...
¡que muere siempre abrasado
el que juega con el fuego!

Escena IV.

*Dichos, y Fernando y Luis**Entran por distintas puertas. Fernando y María dicen lo que sigue en lo que Luis se dirige a Leonor.*

FERNANDO: ¡María!

MARÍA: Calla, Fernando.

FERNANDO: ¿Qué significa esto?

MARÍA: Escucha...

que se prepara una lucha
entre Luis y Leonor...

FERNANDO: ¿Cuándo?

LUIS: (*Acercándose a Leonor que se distrae mirando las cornisas.*) ¡Ah, Leonor! ¡Cuánto anhelaba este instante de expansión!...LEONOR: (*Con igual distracción toda la Escena.*)
¿Sois vos?

LUIS: Sí, mi corazón

ardiente lo deseaba.

(*Con entusiasmo.*) Es estrecha para mi

de nuestro encanto la esfera

para contener la hoguera

que en mi pecho arde...

¡Cuán dulce sería jugar

en una campiña amena

mirar la luna serena

sobre nosotros brillar...

vernó a su luz radiante

unidos en eterno lazo,

sentir luego en tu regazo

el corazón palpitante

en éxtasis seductor

confundirse nuestro aliento

(*Marcado.*) perderse luego en el viento

nuestro suspiro de amor...

(*Transición.*) A las fuentes pediría

para halagarte... el murmullo

a las palomas, su arullo...

a las flores... su poesía...

(*Transición.*) Sería un vértigo de amor

el nuestro... sería un delirio...

yo con diademas de lirio

orlara tu sien, Leonor...

y tú, llena de ternura,

de placer enloquecida

me contemplarías mi vida

con la sonrisa más pura...

(*Transición.*) Ora enlazados al ir

por entre selvas hermosas,

cojeríamos mariposas

de coral, nieve y safir...

ora de algún arroyuelo

el cristal enturbiaríamos,

o en la grama jugaríamos

haciendo del mundo un cielo...

(*marcado.*) Y en torno nuestro la vida

rodaría llena de encanto

sin que el más leve quebranto

turbara la paz querida...

pura... como la corriente

que se desliza entre flores...

tierna... como los amores

de la juventud riente...

bella... como el rutilar

del sol, cuando desde el cielo

despliega el dorado velo

sobre la espuma del mar;

y como el canto sentido

del canario en la pradera

al buscar su compañera

para acompañarla al nido.

LEONOR: (*Distraída.*) Ah, sí...

LUIS: Comprendo, mi bien

que mi mente desvaría;

y es que tu amor, vida mía,

es mi delicia, mi edén.

Cuando el lazo religioso

nos estreche, ya verás,

¡cuánto... cuánto gozarás,

en ese París famoso!...

Brilla en él la majestad

de la moderna elegancia

con que el buen tono de Francia

reviste a la sociedad.

Aquí el repugnante roce

con la gente miserable

ha de ser un detestable

obstáculo a nuestro goce ...
 Sí; conviene separarnos
 de este círculo de hierro
 que solo como destierro
 puede, Leonor, agradarnos
 LEONOR: (*Indiferente.*) Sí; sí...
 LUIS: (*Sorprendido.*)
 Pero no te halaga
 que te hable de mi amor;
 mientras el tuyo, Leonor,
 con sus encantos me embriaga...
 LEONOR: (*Distraída mirando el techo.*)
 Sí; sí...
 LUIS: (¿Qué es lo que reparo?)
 ¿Os soy molesto?
 LEONOR: (*Indiferente.*) No tal.
 LUIS: (*Picado.*) Sin embargo... estáis glacial...
 LEONOR: (Ja... ja...)
 Vaya un pensamiento raro.
 LUIS: (*Con ironía.*) Señorita... ya os entiendo...
 (*Con finura.*) ¿queréis burlaros de mi?
 Al menos... parece así.
 LEONOR: (*Con dignidad.*)
 Caballero, no os comprendo.
 LUIS: (*Reprimiéndose.*)
 No es preciso... contestar...
 contemplando la porfía.
 (*Con finura.*) Sabeis manejar la realidad
 muy bien de la falsedad.
 (*Fernando trata de ir a Leonor y María lo detiene.*)
 FERNANDO: Casi dudan a no ver
 lo que aquí pasando está...
 MARÍA: Fernando, detente...
 FERNANDO: ¡Ah!...
 de mi no hayas que temer.
 LEONOR: (*Con calma y dignidad.*)
 Escuchadme, caballero;
 el no contestar sería
 dar a vuestra cortesía
 el mérito verdadero...
 pero ya que tan galante
 os mostráis con una dama...
 ella a su vez os reclama
 vuestra atención un instante.
 Decid caballero al punto,

¿con qué derecho insultáis
 mi dignidad? (*Pausa.*) ¿Vaciláis?
 Contestadme, que os pregunto.
 LUIS: (*Con calma y furor reconcentrado.*)
 Yo necesito señora,
 para dominar mi alma
 poseer toda la calma
 de cierta mujer traidora...
 (*Airado.*) Yo os ofrecí un corazón
 lleno de inmenso cariño...
 y tierno como el de un niño
 que rebosa con ilusión...
 y acojisteis con ternura
 mi corazón... ¡seductora!
 para infiltrarle señora...
 la hiel de la desventura...
 LEONOR: (*Con desdén.*)
 Mi compasión merecéis
 porque no merecéis más ...
 porque ignorante quizás
 ni vos mismo os comprendéis.
 (*Transición.*) Es verdad, sí; yo acepté
 vuestra pasión (pese a mí...)
 mas ... ¿cuando la consentí,
 amor eterno os juré?
 (*Leve pausa.*) ¿Quién sabe del corazón
 el curso hasta donde opone...
 y al sentimiento se impone
 el freno de la razón?
 ¿Quién dirá, “yo te aseguro
 constante mi fe querida ...
 (*Burla.*) si encarnada está en la vida
 la ignorancia del futuro?
 (*Marcado.*)
 ¿Quién no prefiere un manjar
 exquisito a otro peor?
 ¿Quién no prefiere una flor
 a otra menos vulgar?
 Pues esa misma distancia
 de vos a un noble hallaréis...
 (*Riendo.*) pero no lo conocéis,
 perdono vuestra ignorancia ...

Escena V

Dichos, Don Pedro y Don José.

D^N PEDRO: Hijas ...

LEONOR: Padre ...

MARÍA: Padre mío ...

D^N PEDRO: Caballeros, cómo vais
(*Dando la mano.*).

LUIS: Sigo ... bien.

FERNANDO: Muy bien, ¿y vos?

D^N PEDRO: Yo perfectamente; gracias.

LEONOR: ¿Qué os parece este palacio?

D^N PEDRO: Una obra es esta magna.

Acabo de visitar
otras magníficas salas
adornadas con molduras
perfectamente acabadas;
altos y bajos relieves,
cornisas artesonadas,
donde el arte de los griegos
se ve bien representada.
Sólo sí siento hija mía,
lo que de decirme acaban
de don Eduardo ...

LEONOR: (*Con intención.*) Es verdad,
algo indispueto se halla,
pero, como es cosa leve
le veremos pronto en pie.

D^N JOSÉ: Sí; ya enteré del proyecto
a don Pedro ...

D^N PEDRO: ¡Oh!... y me agrada,
Don José, sobremanera
que con tal enlace honrara
a mi querida Leonor;
pues este paso realza
y da un nombre distinguido
a mi familia y mi casa.

LEONOR: (*Con intención mirando a María.*)
Según veo Don José,
nada os dijo de mi hermana.
Mi prometido desea
con enlace igual honrarla
nada menos con un guapo
sobrino suyo casándola.

FERNANDO: (*Aparte.*) (Ah!...)

MARÍA: (*Aparte.*) (No temas.)

D^N PEDRO: Bien; entonces
mi dicha está coronada.
Podéis, Don José, decirle
que acojo como una dádiva
con sumo placer su oferta
más bien que como demanda
MARÍA: Padre, vuestra voluntad
por mi siempre es acatada;
pero me atrevo sumisa
a pedirlos una gracia
que espero no me neguéis.

D^N PEDRO: ¿Qué quieres decirme? Habla.

MARÍA: Os suplico, padre mío,
que retengáis la palabra
que respecto de mi mano
a Don José tenéis dada;
porque una cosa tan seria
yo desearía consultarla
cuatro a cinco días, papá,
con vos tranquila en mi casa.

D^N PEDRO: Hija mía, no es posible;
no puede ser; la distancia
no calculas tú, María
que de un noble nos separa.

LEONOR: (*Con intención.*)
Demorársela es tenerlo
como guardando casa.

FERNANDO: (*Aparte.*) (¡Dios mío!.)

D^N PEDRO: Hemos convenido.

D^N JOSÉ: En el jardín preparada,
debe estar ya la comida;
de no estarlo poco falta:
id con Don Pedro acercándoos
que ya está la tarde entrada.

LEONOR: Sí; yo quiero pasear
por sus calles arboladas
para contemplar las flores
las plantas y frutas varias,
que con sus últimos rayos
amoroso el sol empapa,
antes que las duerma el beso
de la noche que las guarda.

LUIS (*Aparte.*) (¡Ah, pérfida!.)

FERNANDO: (*Aparte.*) (Adiós, María...)

MARÍA: (*Aparte.*) (Ten fe...)

FERNANDO: (*Con amargura.*)

(Ah, sí... la fe salva.)

Escena VI.

Luis y Fernando

*Fernando se sienta junto
a un velador en actitud melancólica.*

LUIS: (*Airado.*) ¡Ah!... tiene razón; lo creo
cuando al otro ha preferido ...
pero ... ¿por qué habrá accedido
sin amarme; a mi deseo? ...
¿Por qué entonces sonreída
me otorgó su corazón
fingiéndome una pasión
que en él nunca halló cabida? ...

(*Muy marcado, transición.*)

¡Ah!... ya comprendo ... su calma
me ha probado y su firmeza
que quiere con la cabeza...
y no quiere con el alma ... !

(*Breve pausa. Transición.*)

Y yo ... que tanto la amé:
en pago de su desprecio
¿ha de consentirla, necio
que se burle de mi?

(*Transición.*) No ... no es posible jamás,
consentirlo fuera mengua
motivo diera a su lengua
para que me hiriese más...

(*Breve pausa.*) ¡Esperanza! ... ¡amor!... ¡placer!

¡Almos dioses de mi vida ?
¿de una mujer fementida
juguetes habréis de ser?

(*Se pasea ajitado: luego se detiene, se pasa la mano
por la frente y exclama:.*)

¡Oh! ... me ocurre una idea:
está sola en el jardín ...

si encuentro un sirviente ... al fin
puede que vengado sea ...

(*Con altivez.*) ¡Oh, sí! ... ¡venganza! ¡venganza

me demanda el corazón ...

y me grita la razón

que quien la busca, la alcanza!

(*Va a marcharse.*)

FERNANDO: ¡Luis! ...

LUIS: (*Con desdén.*) ¿Qué quieres?

FERNANDO: ¿Ir en pos
de una venganza dijiste? ...

LUIS: (*Con sequedad.*)

Sabe que ya nada existe

de común entre las dos.

Lo que yo desconocía

con dolor hoy he sabido ...

Fernando ... se ha definido

tu posición y la mía.

(*Vase.*)

Escena VII

Monólogo de Fernando.

(*Con profunda tristeza.*)

¡Dios mío! ... ten compasión
de esa criatura soberbia

(*Transición.*) ¿Qué ingratitud sin ejemplo!

¡Ay! ... si la misma ascendencia,
la misma educación,
y patria, y hogar, y mesa
hemos tenidos y tenemos ...
¿qué división será esa?

(*Reflexionando.*) ¿Será tal vez porque hoy
abandonó la pobreza?

¡Qué vanidad! ¡Pobre joven!

¡Dios quiera que encuentre
más pernicioso ese camino
porque ... mal camino lleva:

(*Pausa, se sienta y medita.*)

¡Cómo a la razón humana
le da el dolor experiencia.

Mas ¡ay! ... ¿para qué le sirve?

Para ver tanta miseria...

para dejar un vacío

insondable en la existencia...

para dejarla de encanto,

de pasión y de paz huérfana! ...

(*Transición.*) ¡Con cuánto rigor el mundo
su doctrina nos enseña!

(*Transición.*) Solo es feliz el que duerme
el sueño de la inocencia! ...
¡infeliz o desgraciado
el que al cabo de él despierta! ...
pues que ... por cada sonrisa ...
ríos de dolor le esperan ...
por cada bella esperanza ...
un desencanto, que sella
para siempre el corazón
con tinta imperecedera ...
Porque, cuando de la dicha
la copa libar pretenda,
al apurarla ... en el fondo
hallará solo hiel negra ...

(*Pausa enternecido, marcado.*)

María, mística virgen ...
gota de cristal serena
depositada en el cáliz
de la flor de mi existencia ...
¿tu corazón de paloma
será herida por la flecha
de un padre injusto, tirano,
que la voz de la conciencia
quiere ahogar entre oro y plata
o títulos de nobleza? ...

(*Con dolor.*) ¡Es imposible, Dios mío!

(*Transición.*) No lo será ... si lo fuera
su propio dolor matara
al verdugo que la hiriera.

(*Transición, pausa.*)

¡Ah! ... pero a pesar de ello,
sufrirá las consecuencias
de las presiones tiránicas
que a llorar la redujeran,
haciéndola insoportable
la desdichada existencia.

(*Transición.*) Y yo ... a quien ha confiado
porvenir, vida, terneza,
lejos de poder salvarla
¿He de ver mi dicha envuelta
en el horrible naufragio
de nuestra esperanza bella? ...

(*Transición.*) ¡No! ... ten fe, ten fe me dijo,

y es preciso que la tenga
(*Con dignidad.*) Mas también es necesario
que a su vez ella comprenda
que permitir yo no puedo
que acepte con mi pobreza
una vida menos cómoda
que la rica que desprecia;
voy por lo tanto a decirla ...
(*Va a salir al tiempo que entra María.*)

Escena VIII.

María y Fernando.

FERNANDO: ¡María!

MARÍA: (*Agitada.*) Escucha un instante:

Probarte quiero mi amor
a quien no podrá el rigor
jamás volver inconstante.
Esta ocasión aprovecho;
mi padre está entretenido
con Don Juan y yo he querido
referirte lo que he hecho.
Como de un hilo delgado
pende nuestro porvenir,
quise Fernando impedir...

FERNANDO: Sí... ¿qué?

MARÍA: Que fuese cortado.

FERNANDO: ¿Y qué hiciste?

MARÍA: A Don José

con solicitud urgente
y con avidez creciente
por todas partes busqué
ya desesperada; cierta
de mi adversidad, y al fin
lo divisé en el jardín,
en una calle desierta
hablaba con un criado,
lo llamé, vino y apenas
le referí nuestras penas
invocando su cuidado ...

FERNANDO: ¿Qué te dijo?

MARÍA: Con voz grave ...

FERNANDO: ¿Te lo negó?

MARÍA: No, por cierto.

Me dijo, “niña, a buen puerto
conduciré nuestra nave”

Conque ¿estarás satisfecho
sin duda alguna de mi?
¿Es verdad, Fernando?

FERNANDO: (*Fingiendo sonreír,
con tristeza.*) Sí...

MARÍA: Pero ... sufre algo tu pecho ...

FERNANDO: (*En mal disimular.*) ¡Oh, no!

MARÍA: (*Fijando en él una
mirada escrutadora.*)

Te esfuerzas en vano
por ocultar tu dolor ...
¿Te aguija acaso el temor
de que al noble dé mi mano?

FERNANDO: (*Tomándola una mano
la mira con tristeza.*) No, María ...

MARÍA: ¿Pues qué te abruma?

(*Transición.*) Los sueños del alma mía
con tu cruel melancolía
se deshacen como bruma.

FERNANDO: (*Con dificultad.*)

Pues bien; sí... padezco mucho.

MARÍA: ¿El dolor tu pecho labra?

Díme ...

FERNANDO: (*Muy marcado.*)

¿Tú me das palabra
de complacerme?

MARÍA: Sí; escucho.

FERNANDO: (*La toma de la mano y la lleva a 1^{er}
término. Patético muy lento y marcado.*)

Era para mi la vida
campo sembrado de flores
bordado por los albores
de una aurora sonreída ...
Cuando en la empinada sierra
a medio día el calor
hacía correr mi sudor
abundante por la tierra,
abrumado de fatiga
el trabajo abandonaba,
y lentamente bajaba
a buscar la sombra amiga.

(*Breve pausa.*) A orillas de un arroyuelo
bajo un árbol me ponía ...

y en ti pensaba ... María ...
dichoso mirando al cielo.

(*Transición.*) Mi pensamiento, tranquilo
te hallaba en la soledad,
y allí a la felicidad
en mi pecho daba asilo ...
Allí te via retratada
en la hermosa flor campestre,
en amapola silvestre,
o en la violeta olvidada ...
Cuando los ojos volvía
hacia el cristal de la fuente...
reflejada en la corriente
allí también te veía ...

(*Transición.*) En todo, tu imagen, grata
se mostraba a mis sentidos ...
¡fugaces sueños queridos
que hoy la suerte me arrebató!

(*Transición rápida.*) Yo te amaba ... mi delirio
era pensar solo en tí ...
y nunca ... ¡nunca creí
que eso fuera mi martirio!

(*Transición rápida.*) Yo soñaba en una vida
dulce ... tierna ... deliciosa ...
creyendo hacerte mi esposa
de ventura sonreída

(*Con sentimiento.*) mas ... me aconseja el deber
renunciar a ese tesoro...
¿Qué porvenir con tal oro
te puedo acaso ofrecer?

(*Con dignidad.*) Yo no puedo pretender
que el tuyo me sacrifiques.

MARÍA: ¡Fernando! ...

FERNANDO: No me supliques...
María, voy a partir.

Si el trabajo me depara
dentro de un año fortuna
entonces de ti ... ninguna
fuerza humana me separa.

MARÍA: ¡Es imposible! No ... no ...

(*Rápido.*) mi bien eres tú ... mi anhelo,
mi porvenir y mi cielo ...
no soy ambiciosa yo.
Yo quiero que tu ternura
solo a mi amor corresponda ...

(*Suplicante.*) No abras herida tan honda ...

No me llenes de amargura ...

FERNANDO: (*Luchando consigo mismo, con ternura.*) Mira, mi bien ... es preciso

que a mis súplicas accedas ...

No querrás ser mía si vedas

lo que el hombre digno quiso.

¡En tan aciaga partida,

no crees que mi corazón

se rebosa de aflicción

al darte mi despedida? ...

MARÍA: ¡Ah! ...

FERNANDO: Pero la fe que el alma

tiene de pertenecerte ...

hará que pronto volverte

pueda la perdida calma ...

¡Adiós, María! ... te juro

no olvidarte un solo instante ...

¿Me olvidarás?

MARÍA: ¡Ah! ... constante

eterno amor te aseguro ...

Fernando va a marcharse; la mira, se detiene vuelve a besarla una mano y se marcha. María irrumpe en llanto y cae sobre un diván.

ACTO TERCERO

Decoración de selvas: noche oscura. El proscenio representa una espesa selva, salpicada de peñascos, propia para guarida de ladrones.

Escena I

Embozado acecha, y reconoce. Camina siempre con ademanes misteriosos. Pausa en cada terminación de frase.

EMBOZADO: ¡Qué oscuridad! ¡Qué silencio!

¡Qué sitio tan imponente!

¡Rodeado de precipicios!

¡Brotando de ellos la muerte,

la soledad ... el misterio!

(*Transición.*) Este sitio me conviene ...

(*Pausa, acechando siempre.*)

He procedido muy bien

apostando aquí mi gente ...

Ocultar de trecho en trecho

y alerta el oído siempre

nadie aquí podrá acercarse

sin que ella se apercibiese.

(*Pausa, acecha.*) Como no hay otro camino

de la aldea, excepto éste,

por aquí debe venir

todo el que de allí salga.

¡Callemos! Oigo pasos

Oculto veré quien viene ...

(*Se oculta tras una roca.*)

Escena II

Fernando aparece peregrinando.

FERNANDO: (*Con tristeza, muy lento.*)

Paremos aquí, que siento

muy cargada la cabeza

y el corazón oprimido:

coordinemos las ideas:

(*Deja caer la cabeza sobre el pecho y medita.*)

¡Dios mío, todo es inútil!...

Paréceme que una venda

han puesto sobre mis ojos:

no puedo pensar siquiera.

¡Ah!, no podré resistir

mi propia naturaleza;

(*Marcado siempre.*) ¿Qué será de mí viajando

sin compañero y sin fuerzas?...

(*Gradación.*) ¿A dónde voy? ¿Qué he de hacer

sin recursos ... sin influencias...

sin un amigo ... sin guía ...

ni más norte que mis penas?

(*Patético.*) ¡Señor ... no me desampares!

¡Alumbra mi inteligencia!

¡Que vea yo en mi camino

escrita tu omnipotencia!

¡María, mi ángel querido,

sé mi precursora estrella!

(*Energía.*) Por ti he de hallar la muerte,

o un tesoro ..., aunque tuviera

tal vez que desentrañarlo

de los senos de la tierra ...

(*Pausa, medita.*) Dicen que el país del oro
y la riqueza es América.
Yo me impondría trabajos
Y las más rudas faenas
si fuera tan venturoso
que en ese país pudiera
obtenerlas ... ¡Ay! La sangre
diera de todas mis venas ...
(*A estas palabras se levanta detrás de la roca a
espaldas de Fernando un Embozado que le toca el
hombro.*)

Escena III

Fernando y el Embozado

FERNANDO: (*Volviendo la cara.*)
¿Quién sois vos, y qué queréis?
EMBOZADO: (*Con sequedad.*)
Quien yo sea no os importa.
Lo que quiero es muy sencillo.
FERNANDO: (*Con desagrado.*) Adelante ...
EMBOZADO: (*Con calma.*) Que os enoja
me parece mi respuesta;
pero ... aunque brusca mi boca,
es franca como mi mano
que no ofende hasta la hora
en que por algún agravio
la paciencia se me agota.
(*Transición.*) De vos yo no he recibido
ultraje alguno ... esto sobra
para ver que no hay motivo
de trabar con vos camorra ...
FERNANDO: (*Con frialdad.*)
Tenéis razón; dispensadme,
y pasemos a otra cosa ...
(*Comienza a caminar la Escena siempre
con lentitud y acecho.*)
EMBOZADO: Tenéis, joven, mucha prisa ...
Iba a haceros una historia
que tal vez os agradara ...
pero aquél que el tiempo ahorra,
a veces lo desperdicia
quizás por desgracia propia;
por lo tanto ... haciendo punto,

me callo ... doblo la hoja ...
y me retiro, que es cierto
el refrán de mi patrona
que dice: "al que nada quiere...
todo, amigo, se le sobra" ...
(*Iba a marcharse y Fernando le dice.*)
FERNANDO: Os engañáis ... la fortuna
esquiva ... infiel ... caprichosa,
me priva de sus favores
y de espinas me corona ...
En medio de mis desdichas
(*Marcado.*) tengo una esperanza sola;
calculad lo que he sufrido.
(*Transición.*) Abismado en mi congoja,
nadando en hiel que rebosa
mi vida por todas partes ... ;
¿dudaréis, amigo, ahora
que por mi mente cruzara
ni la idea más remota
de que en esta soledad
me encontrase una persona
que para aliviar mis penas
me refiriese una historia?...
EMBOZADO: Sin embargo, era muy fácil.
La suerte a veces se troca:
a veces el que más brilla
de repente entre las sombras
se ve envuelto; el que sufre
hasta el cielo se remonta ...
FERNANDO: (*Con curiosidad.*)
¿Qué queréis decirme?
EMBOZADO: ¡Joven!
Si mi entrevista enojosa
habrá de seros, os digo,
que oculto tras esa roca,
escuché las tristes quejas
de un corazón que zozobra
entre la duda y la fe
de ver su esperanza rota.
(*Con firmeza.*) Mas ... creo que la fortuna
cesó de mirarlo torva
para darle por mi mano ...
FERNANDO: (*Con ansiedad.*) ¿Qué?...
EMBOZADO: La ambicionada gloria.
FERNANDO: Hablad, hablad, os suplico ...

EMBOZADO: (*Con misterio, inflexión grave.*)

Por una mujer hermosa
vais en pos de una fortuna

(*Bien marcado todo.*) a lanzaros a las olas

revueltas del océano
de una vida borrascosa...
sin rumbo, sin idea fija,
sin experiencia... y sin otra
luz que alumbre vuestros pasos
que una esperanza vana.
Esto es casi un desatino,
pues la realidad es otra.

(*Transición.*) Jamás hallaréis opino
fortuna tan fabulosa

(*Con energía.*) si un alma como la mía,
que ha escuchado vuestra historia
no os brindara eficaz medio
para emprender esa obra.

FERNANDO: (*Con alegría.*) ¡Oh!...

EMBOZADO: Sí; yo tengo en mis manos
vuestro infierno y vuestra gloria.

(*Transición rápida.*) ¿Queréis ser rico?

FERNANDO: ¿A qué precio?

EMBOZADO: (*Con ironía.*)

Dijisteis que dabas toda
la sangre de vuestras venas
y, ¿me pedís precio ahora?

FERNANDO: (*Entusiasmado.*)

¡Oh! ¡No! Sois mi salvador.
Y la empeño a toda costa
con mi palabra de darla
si es preciso... gota a gota...

EMBOZADO: (*Halándolo por el brazo.*)

Pues venid... (*Lo lleva hasta el fondo de la
selva; saca una navaja de debajo la capa y
blandiéndola le dice sin soltarlo, con sigilo y muy
marcado.*)

Dentro de poco
una opulenta persona
ha de encaminar sus pasos
por esta maleza lóbrega...
La oscuridad os protege
con su impenetrable sombra...
La soledad y el silencio
os garantizan y abonan

la impunidad de la muerte
que daréis a esa persona...

FERNANDO: (*Con espanto.*) ¿Qué?

EMBOZADO: (*Enérgico.*)

Tomad joven, esta arma...
y a mi señal... sin demora...
sin perder un solo instante
y con fuerza vigorosa
¡herid!... pero heridle justo
del corazón sin piedad...

FERNANDO: (*Admirado.*) ¿Qué decís?

EMBOZADO: (*Con firmeza.*) No dudeís...

será vuestra la victoria...
Ha poco todo os faltaba...
en breve será otra cosa.

FERNANDO: (*Con amargura.*) ¡Ah!...

EMBOZADO: Sí... conduce un tesoro
que nuestros pesares borra...
La mitad os pertenece;
yo disfrutaré la otra...

FERNANDO: (*Con horror y desprecio.*)

¿Yo?... ¡Miserable asesino!
de tu presencia espantosa
líbrome al punto!... No vendo
a tan vil precio mi honra...

EMBOZADO: (*Inflexión grave, gradación.*)

¿Cómo villano!... ¿Qué dices?

(*Con furor.*) ¿Quién eres tú que me estorbas
mis planes en este sitio,
acaso un alevoso hipócrita,
que del puñal homicida
sustentas... medras... gozas?

(*Sonriendo diabólicamente.*)

¿Crees tú que puedes burlarme
después que vil me exponías?
¿Tienes por tuya la presa?
¿La quieres para ti toda?...

(*Desprecio.*) ¡Ah, miserable!, comprendo
tu plan..., pero te equivocas...

(*Enérgico.*) Sólo tienes dos caminos;
o tu palabra aquí honras,
o con la vida me pagas
esa acechanza traidora...

(*Resuelto.*) ¡Decide!...

FERNANDO: (*Asombrado se pasa la mano por la*

frente.) ¿Será esto un sueño?

¿Por quién este hombre me toma?

EMBOZADO: (*con desprecio.*)

Te tomo por un bandido
astuto como una zorra

(*Transición.*) y... finalmente decide

que ya para juegos basta;
o me cumples... o te mato:
paz aquí... en el cielo gloria.

FERNANDO: (*Marcado.*)

Antes de tomar violento
resolución tan odiosa:
antes de que me acuséis
sin una prueba notoria,
escuchadme dos palabras
y después... nada me importa.

(*Inflexión.*) Me dijisteis al principio

que, oculto tras esa roca
escuchásteis los lamentos...
presenciásteis las congojas
de mi alma, que sufría
al verse en el mundo sola...
resistiendo los embates
de una vida procelosa,
(Como vos mismo dijisteis.)
sin experiencia y sin otra
luz que alumbrara mis pasos
ni una esperanza ilusoria...
Decidme pues... ¿el bandido
se refleja en mi persona,
o el joven sin experiencia,
sin más caudal que su honra?

EMBOZADO: (*Con sangre fría, lento.*)

(*Muy marcado.*) Puede que sea verdad
lo que en tu defensa abogas.

(*Con ironía.*) pero... si es cierto, ¿por qué

ofrecías verter toda
la sangre a trueque de hallar
una fortuna cuantiosa?

FERNANDO: Porque aquel que ha contraído

con una mujer que adora,
digna, noble, delicada,
una promesa de monta,
cual la de llevarla al templo
y ante Dios hacerla esposa

(*Creciendo.*) Porque aquel que así jura

darla una vida honrosa
cual otra que ella le ofrece
rica, espléndida, lujosa
por amarlo... ay... ese debe
por ella a cualquiera hora
jugar su sangre... su vida,
y todo... menos su honra.

EMBOZADO: (*Inflexión grave.*)

Y... aunque seas lo que dices,

(*Con ironía.*) aunque merezcas coronas

por ese honor que decantas,
¿qué garantía mi persona
ha de tener al dejarte
marchar libre... si tu boca
puede delatarme y pierdo

(*Riendo.*) luego la cabra y la sogá?

(*Transición.*) ¡No!... yo no debo perderme...

Eso fuera una bicoca...

(*Enérgico.*) Mis secretos, yo... y más nadie

ha de saber... Reflexiona,
y dime al punto lo que eliges
entre tu vida y tu honra.

FERNANDO: (*Compunción y amargura.*)

Hombre cruel. ¿No comprendéis
que no puede haber zozobra
en la elección? No me arredra
de la muerte la faz torva.

EMBOZADO: (*Airado, blandiendo la navaja.*)

¡Basta ya entonces! ¡Encomiéndate,
y Dios te coja en buen hora!...

(*Fernando mira al cielo y se arrodilla.*)

--Plegaria--

¡Oh, Dios! Tú que ves el fondo
de mi conciencia... perdona
la víctima que al morir,
te pide misericordia...

(*Pausa.*)

¡Dios mío! Cuento siempre
con tu gracia; acoge tú
a dos huérfanas amadas
que dejo en el mundo solas...

(*Pausa.*)

Una, señor, es mi madre
a quien mi amor no abandona...
Otra la pura María...
mi elegida para esposa...
(Pausa.)

Virgen no me desampares
que nadie en vano te invoca...
No desoigas mi plegaria
Madre en mi postrera hora...
(Pausa.)

No reclames por mi sangre
satisfacción expiatoria...
Perdona tú a mi verdugo
como mi alma lo perdona...
(Levantándose, pausa; inflexión grave.)
Y vos, fiera encarnizada,
vuestra garra destructora...
(Abre el pecho al Embozado.)
enterrad en mi corazón,
ya que mi vida os estorba.

EMBOZADO: ¡No!, jamás el hombre honrado
lleva muerte ignominiosa.
(Arrojando el arma.)
¡Vive! Sí, ¡ven a mis brazos!
¡Yo no soy la fiera indómita
sedienta de carne y sangre
que te imaginas! ¡Recobra
la libertad y la calma!
De hoy más te quiere y te apoya
un hombre que poner quiso
tu amor a prueba de honra...
y, si el honor preferiste
a tu madre y a tu esposa,
si despreciaste un tesoro
de tu amor y vida toda,
yo te devuelvo tu honor
tu amor... tu vida...
y te ofrezco ese tesoro
que te haré adquirir con gloria.

FERNANDO: (Dudando.) Yo...

EMBOZADO: Permíteme... No puedo
darte explicación ahora
de mí ni de mi conducta,
al parecer sospechosa;
pero la tendrás más tarde,

completa, satisfactoria:
mientras... retírate y lee
lo que aquí te ordeno... toma.
(Saca una cartera y un lápiz; enciende una linterna
fósforo, escribe sobre un árbol en una hoja de papel
que luego la da a Fernando.)
FERNANDO: (Aparte.)
¿Qué hombre raro será éste?
No fío de tal persona.
(Vase. El Embozado lo sigue con la vista.)

Escena IV

Monólogo del Embozado.

(Muy marcado y lento, gradación.)
¡Infeliz!... Nada comprende.
Ignora lo que es el mundo,
ese gran mercado inmundo
en que la virtud se vende...
Donde el crimen nunca muere...
y basta un puñado de oro
para salvarse el decoro
del malvado que lo infiere...
Donde se compra el honor
De la virgen pudorosa...
(Ironía.) (como si fuera una cosa
de muy escaso valor...)
Donde se usurpa el haber
al huerfanillo inocente,
que después el muy doliente
va pidiendo de comer.
Donde un hijo precipita
la muerte a su padre anciano
por el cálculo villano
del orgullo en que se agita.
(Inflexión grave.) En él vive el impostor
que a sus hermanos delata,
porque se borra con plata
de la cara el deshonor.
(Sentencioso.) Esa del mundo es la ciencia:
Uno ríe... y otro llora...
(Enérgico.) ¡Tiemble cada cual ahora
ante el juez de su conciencia!
(Transición.) Pero... ¿qué digo?... ¡Insensato!

(*Ironía.*) La conciencia es un espejo ...

manchado el cristal y viejo
no puede dar fiel retrato ...

¿Riera, sino, el que aflija,
el que victimé a su padre?

¿Pudiera gozar la madre
que comercia con su hija?

(*Transición.*) Y, sin embargo ...

(*Con calor.*) aunque duda
la razón al concebirlo ...
el mundo ... (¡duro es decirlo!.)
los acata y los saluda ...

¡Calla! Percibo ruido
de caballos que cuajean:
mire yo, sin que me vean,
escuche sin ser oído.

(*Se oculta a medias.*)

Escena V

*Aparece un coche en que vienen
Luis y Leonor, y ésta desmayada.*

EMBOZADO: (*Acecho vulgar.*) ¡Alto el coche!

¡Eh! ¡Alto el coche!

LUIS: ¿Quién es el menguado
que a detenerme se atreve
en este sitio apartado?

EMBOZADO: ¡Alto!... y callad, sin ruido...
porque si no... al primer gesto.
sin que le valga pretexto
el corazón le divido ...

El coche se detiene: él apunta a Luis con una pistola.

LUIS: ¿Qué queréis de mí?

EMBOZADO: El dinero
que de tus placeres sobre.

LUIS: Os advierto que soy pobre.

EMBOZADO: (*Sorna.*)
¿Pobre en coche... y caballero?
Despacha pronto, que urge ...
Ni espero más ni más hablo.

LUIS: (*Aparte.*)
(Siempre del infierno el diablo
a turbar mis planes surge.)

EMBOZADO: (*Con sorna.*)
Pero ... veo que te enfadas

al ver mi descortesía ...

Verdad ... más galantería
verás en mis camaradas ...

(*Saca un silbato y lo hace sonar.*)

Escena VI

*Dichos y varios Embozados que rodean el coche:
unos desenganchan los caballos para llevárselos,
mientras el Jefe dice:*

EMBOZADO: ¡Hola Zambo! ¡Listo! ¡Cuerdas ...
y cumple bien tu destino!

LUIS: ¿Pero qué intentáis?...

JEFE: ¡Silencio!...

Lo sabrás ahora mismo!

*El Zambo monta al coche y sujeta a Luis en actitud de
atarlo; mientras el Embozado sube por la otra
portezuela; registra y encuentra un cofre que toma, lo
guarda bajo la capa y baja en seguida.*

LUIS: Pues bien, ya que habéis tomado
mi caudal, dejadme, impíos,
la libertad de seguir
adelante mi camino,
ved que acompaño una dama
que, a vuestro alto vulgar
al ver de vuestras miradas
el fiero aspecto sombrío,
desmayó, y es fuerza ahora
tributarla algún alivio,
despejadme, pues, el paso ...

EMBOZADO: (*Seco.*) Cumple, Zambo,
lo que he dicho.

(*Los embozados atan a Luis y luego bajan a Leonor y
la sientan sobre una peña. A los embozados.*)

¡Vosotros, a vuestros puestos,
alerta siempre el oído!

(*Los embozados se emboscan.*)

EMBOZADO: (*A Luis.*) Aprisa baja del coche.
(*Luis se desmonta y exclama.*)

LUIS: (*Aparte.*) (¿Qué pensará hacer, Dios mío?..)

EMBOZADO: Yo nunca ando con preámbulos:
hablo claro y no repito;
así que escúchame: "al ladrón
y al salteador de camino
no le basta sólo el dinero,

porque es bien claro y sencillo
que, si por condescendencia,
se perdona al individuo,
a quien se roba y se deja
disfrutar de su albedrío,
puede denunciar el hecho
y ocasionar un perjuicio
muy enorme a la cuadrilla ...
por consiguiente es preciso
que por salvar el pellejo
el ladrón se haga asesino.

LUIS: ¿Asesinarme?... ¿y por qué?
¿Qué delito he cometido?
Os juro guardar silencio
y olvidar lo que ha ocurrido.

(Leonor vuelve en sí, se pasa la mano por la frente. La luna aparece por la cima de las montañas iluminando el cuadro.)

LEONOR: Pero ... ¿Dónde estoy?
¿Quién me condujo a este sitio?
(Parándose, pausa.)

No, no, no sueño... pues es un monte
el que estoy viendo, Dios mío!

(Breve pausa.) Y ¿esos hombres embozados,
para mí desconocidos,
quiénes son? ¿Qué hago entre ellos?
Y ... mi padre ... y el castillo,
y don José?... ¿qué me pasa?

(Reconociendo a Luis y adelantando hacia él.)
¡Ah!... Luis, por piedad, decídmelo.

(Pausa.) Pero ... él calla. ¡Ah!, ya recuerdo ...

Es el seductor indigno
que me arrebató esta noche
en el jardín del castillo ...
Calla sí... y en mi deshonra
por su amor propio ofendido
es un cobarde... ¡Cobarde!...
Lo desprecio ... lo abomino ...

(Transición rápida.) Sin embargo, estoy perdida
Y a merced de su capricho ...

(Angustiada.) ¡Ah!... No ... perdóname, Luis ...

(Suplica.) De rodillas te suplico ...

Vuélveme a mi hogar ... Te juro
consagrarme a tu cariño ...
ser para ti fiel amante ...

tu esclava ... tú ...

LUIS: *(Turbado.)* Sí... *(Aparte.)* es preciso
hablar claro ... ¿A qué ocultarla
nuestro inminente peligro?
Ella puede conmoverlos
y salvarnos de este abismo ...

(A Leonor.) ¡Leonor!... un ente malévolo
maneja nuestros destinos
y parece que empeñado
en abrirnos a su antojo
a cada paso posible,
un infierno, un desatino.
Con el caudal miserable
que nos quedaba, caímos
a manos de estas personas
y por más que les he dicho
que somos pobres viajeros,
que es nuestro haber muy mezquino
lo han tomado; y aún pretenden
privarnos del albedrío.

LEONOR: *(Sobrecogida.)*
¡Horror!...

(Suplicante al Embozado.) Piedad, no os mostréis
inexorables conmigo ...
Conducidme hasta mi casa:
yo os prometo, os garantizo,
que diré que me salvasteis
a mi padre ... él es muy rico,
y a trueque de mi rescate
permitirá sacrificio.

EMBOZADO: *(Inflexión y muy marcado.)*

¿Qué pena ... lo siento en el alma,
no puedo en esto servirlos,
porque en nuestra compañía
ya tenemos prometido
el negocio de emboscadas
de noche ... y en los caminos ...
yo no tengo facultades
de soltar al individuo
que atrapamos ... bajo pena
de que me peguen un tiro ...

(Transición.) A pesar de todo ... quiero
ser al ruego compasivo.
En vez de daros la muerte
me empeñaré con los míos

para que de compañera
 os dejen vivir conmigo ...
 Aquí no hallaréis los goces
 que suele haber en castillos,
 en palacios, en tertulias...
 ni los platos exquisitos ...
 (ni en fin...) las comodidades
 de las poblaciones ... sino
 (*Muy marcado.*) Por alimento ... la carne
 asada, (sin más aliño...
 de res o de ave, según
 se presenta ... por vestidos
 aquellos de que al viajero
 despojamos (si son finos...)
 antes de darle la muerte ...
 y por casa o por abrigo ...
 una cueva muy oculta
 de esa montaña en un risco ...
 (*Transición.*) Es cuanto puedo ofreceros
 por prestaros un servicio ...
 (*Transición.*) Así viviremos ambos
 siempre en la montaña unidos ...
 y en cuanto hagamos fortuna
 huiremos luego tranquilos
 a embarcarnos para Francia.
 Allí, sin temer peligros
 la pasaremos gozando
 de otro modo siendo ricos.
 (*Breve pausa. Transición.*)
 Ahora ... podéis rehusar ...
 Pero cree mejor partido
 el que os hago que la muerte ...
 (*Encarándose.*) Con que ... resolved!
 LEONOR: (*Desesperada.*) ¡Dios mío!

Escena VII
Dichos y Fernando.

LEONOR: ¡Fernando!
 FERNANDO: (*Admirado.*) Luis y Leonor,
 ¿qué hacéis por estos lugares?
 LUIS: Nos traen las desdichas
 como a ti ... (*Aparte.*) ¡Qué extraño! ¡El aquí!
 LEONOR: (*Conmovida.*)
 También os amenazan

de perder aquí la vida.
 FERNANDO: (*Señalando al Embozado.*)
 Es este amigo mi égida,
 no puedo aquí hallar la muerte.
 LUIS: (*Estupefacto.*) ¿Tu amigo?
 EMBOZADO: Sí; dice verdad,
 su amigo ... su compañero ...
 que mi brazo y mi dinero
 le pertenecen también.
 (*A Fernando.*) Escúchame ...
 (*Lo lleva a parte.*)
 LUIS: (*Admirado.*) Es singular
 este lance ... ¿Por ventura
 se habrá hecho esa criatura
 bandido? No hay que dudar ...
 LEONOR: (*idem.*) Él... tan juicioso, tan recto...
 Dios ... que se me resiste ...
 Pues no ... en la tierra no existe
 un malvado tan abyecto.
 LUIS: No hay que dudarle, su amigo
 y compañero le llama ...
 LEONOR: También de su negra fama
 llevará el borrón consigo.
 LUIS: Leonor, procura mover
 de su amor la tierna fibra:
 tal vez de morir nos libra:
 ¡Mucho puede una mujer!...
 LEONOR: (*Afectada.*)
 ¡Ah!... ¡Quién mueve el corazón
 de criatura criminal ...
 cuando su instinto fatal
 le oscurece la razón!...
 LUIS: (*Dudando.*)
 Es muy amable la vida;
 y por salvarla ... tal vez
 yo también manché mi tez
 con un lunar homicida ...
 (*Transición, intranquilo.*) Ya vienen ...
 LEONOR: ¡Tiempo era ya!
 LUIS: (*Sobresaltado, queriendo calmarla.*)
 No te acobardes, Leonor,
 ante la mujer pudorosa
 no hay hombre perverso.
 EMBOZADO: (*Acercándose.*)
 Niña, es tarde; saber quiero

lo que habéis determinado.
(Transición.) ¿Consentiréis de buen grado
o no? La respuesta espero
y para que no dudéis
en contestarme, os diré
que si me amáis, os querré
y conmigo viviréis ...

(Transición.) Mas... (Caracterizándose.)
 si a mis ruegos sinceros
 os negáis... peor sería...
 porque la muerte os daría
 y si no, mis compañeros...

LEONOR: (*Asustada.*) ¡Ah! Piedad...

EMBOZADO: Yo siento el pecho
abrasárseme de amor ...
pues tenéis un garbo ...

¡Oh, furor!

que ya me tiene deshecho...

LEONOR: Si es verdad que os he inspirado
una pasión tan ardiente ...

(*Luchando consigo misma.*)

no os mostréis indifferente
a mi espíritu angustiado...

(Cada vez más conmovida.)

Yo noto, sí... yo adivino
que en vuestro corazón vibra
una generosa fibra
negada al hombre mezquino.

(*Acentuando la súplica.*) Si tenéis buen corazón

y no os arredra la muerte,
si conocéis que sois fuerte,
sed fuerte ante una pasión ...

Y yo soy débil mujer
que no puedo combatir...
¿Qué gloria habéis de fingir
si violentáis mi ser?

No os grita vuestro valor...
al intentarlo, ¡Cobarde!

(Transición.) Quien fuerza tal hace alarde
hace sólo de temor.

EMBOZADO: Es cierto ... pero no sé;
lo que dentro de mí pasa...
es un fuego que me abrasa
desde el punto en que os miré...

(Transición, con carácter.)

Y... no podrá consentir
que viváis para otro hombre
mi voluntad... ¡no os asombre...
es preciso decidir...

LEONOR: (*Desenfrenada, llorando.*)

¡Infeliz de mí!... Por Dios...
dejadme libre marchar...

EMBOZADO: (*Con energía.*)

¡No! Es preciso terminar
o aquí perecéis los dos.

(Pausa. Luis y Leonor inclinan la cabeza, anonadados.) Yo voy a hablar sin trabilla hasta que determinéis...

Ya que vos no os pertenecéis ...
sois mía y de mi cuadrilla ...

(*Transición.*) Pero... como al veros, vi...
no una mujer... una diosa...

(Transición.) yo no sé... no sé qué cosa
pasó entonces entre mí.

(Breve pausa.) Lo cierto fue que prendado
quedé de vuestra hermosura,
y al mirar esa cintura...
me pesó ser un malvado...

(*Transición.*) Me creí desde ese instante
para hacer el bien capaz,
si me prometíais en paz
un amor firme y constante.

(Breve pausa.) Hice la resolución
de abandonar la cuadrilla
y en una buena acción
marcharnos a la Sevilla.
Allí arribados, ir a rogar
un sacerdote cristiano
para que uniera mi mano
con la vuestra en el altar.

(Resuelto.) Con que, ¡al agua! ¿Qué pensáis?
¿Hacer del bueno un bandido
o un hombre de bien cumplido
del ladrón que aquí miráis?

LUIS: (*Aparte.*) (Que escuche yo tal salida, insolente, sin vengarme...)

LEONOR: (*Hablando consigo misma.*)

(*Aparte.*) (¡Eh, no!... no puedo salvarme!
¡No hay amparo! ¡Estoy perdida!

(*Adelantando hacia el bandido; con agitación febril.*)

¡Señor!... escuchadme; soy
 una joven desgraciada:
 una víctima inmolada
 por vuestras pasiones hoy ...
 por ello, ya que es imposible
 detener mi sacrificio ...
 que redunde en beneficio
 de entrambos es preferible ...
 (*Con agitación creciente.*)
 Puesto que el amor habló
 al corazón del bandido,
 y de ladrón, convertido
 en hombre de bien se halló ...
 (*Suplicante.*) por ese amor que os transforma,
 señor, os suplico, os ruego
 que procuréis, desde luego
 darle más cumplida forma ...
 (*Transición.*) Llevadme a mi casa, allí
 (*Rápido.*) de mi padre a la presencia,
 diré que de mi inocencia
 fuísteis el escudo ... Sí...
 que por haberme salvado
 de los brazos del raptor
 os debo vida y honor
 para mí lo más preciado.
 LUIS: (*Aparte.*) ¡Ah!
 LEONOR: Y por premio
 de vuestra acción generosa
 anheláis llamarme esposa,
 (*Afligida.*) pues ... yo de marido os quiero.
 Y ... mi padre aceptará ...
 (*Transición.*) Al menos ... de esa manera
 (*Llorando.*) olvidarme yo pudiera
 de mis desdichas ...
 EMBOZADO: (*mirándola con fijeza,*
marcado.) Quizás...
 engañarme habrás querido
 con palabras y con fiestas.
 (*Tono amenazador.*) Mira que son cosas estas
 en que no soy entendido ...
 (*Transición.*) Sin embargo ... está corriente ...
 pero te advierto primero
 que si me engañas, certero
 te clavo un tiro en la frente ...
 (*A Fernando.*) Y tú serás un testigo

por si acaso a mi favor ...
 ¡Declararás sin temor
 donde quiera lo que digo?
 FERNANDO: ¡Contad, sí con mi lealtad,
 Con mi brazo y con mi afecto!
 EMBOZADO: Pues ... ¡adelante el proyecto!
 (*Saca un silbato que hace sonar.*)
 LUIS: (*Aparte.*) (¡Infame! ¡Qué indignidad!...)
 (*Acude la cuadrilla.*)

Escena VIII

Dichos y la Cuadrilla.

EMBOZADO JEFE: (*A la cuadrilla.*)
 Escuchad; voy a embarcarme
 y a vivir en otras tierras.
 Pienso casarme mañana
 con esta niña hechicera.
 Me separo de vosotros:
 Repartíos mis riquezas
 y nombrad en mi lugar
 a quien mejor mandar pueda
 Con que *bon voyage*
 salud ... y monedas
 (*Los abraza: los despide. Los lanza del coche y hace
 foegar los caballos.*)
 Acompañad a mi novia,
 a subir al coche ... ¡jea!
 (*Van todos.*) Fernando, sube también
 (*Señala a Luis.*) Conduce a ese buena pieza
 (*Suben los cuatro.*) ¡Adiós, muchachos ... !
 TODA LA CUADRILLA: ¡Adiós!
 EMBOZADO: ¡Adiós!... y que él os proteja!

ACTO CUARTO

Sala principal del Palacio lujosamente amueblada.

Escena I

Andrés.

En mala hora intentó
 el amo dar un convite:

todo el día he trabajado
sin tregua. ¿Quién se resiste
de tal manera al cansancio,
sin ayuda? -No es posible.
“La fortuna es la fortuna”,
un refrán antiguo dice:
y es verdad; que si no fuera
por la tramoya que existe
y en la que yo tomé cartas,
ya pudiera divertirme
sin parar un solo instante
hasta media noche. Libre
(*Se sienta.*) puedo al fin sentarme
sin temor de que me griten
¡Andrés!, barra la sala...
¡Andrés!, agua templada...
¡Andrés!, bañe los perros...
¡Andrés friegue! y ¡Andrés, limpie!
¡Andrés! suba, y Andrés baje
y Andrés para todo sirve ...
(*Breve pausa.*) Gracias al diablo que vine
a entorpecer el convite,
metiéndole en la cabeza
a ese mozo el plan terrible
de robarse en el jardín
a la joven ... Y ... (¡qué lince
es el tal don Luis!) ¡Diantre!
no bien me acerqué y le dije:
“está listo el coche” ... “toma
esa propina”, me dice;
y ligero como un gamo
desaparecerlo vide
por una calle de árboles;
pero yo, curioso, quise
saber toda la maniobra;
presto al punto, y escondime,
hasta que llegó a la joven,
y sin palabra decirle,
hallándola descuidada,
saca un pañuelo, la embiste,
la tapa al punto la boca
para impedirle que grite;
en seguida entre los brazos
la toma, corre, dirige
los pasos al coche, monta

y los caballos despide.
Al momento de su falta
tuvieron que apercibirse
los demás, y ... ¡aquí fue Troya!
cuando en vano los jardines
buscaron, y los salones,
y todo el palacio ... ¡Virgen
del Pilar de Zaragoza!
¡Qué barahúnda terrible!
¡Qué de vueltas y habladurías!
¡Qué de conjeturas, tantas
se hicieron en un segundo!
(*Transición.*) Y yo, sin poder decir
lo que pasó a mi presencia
el ignorante me hice.

Escena II

Dicho y Don Juan.

Este entra con un papel en la mano muy triste.

D^N JUAN: ¿Don José no ha vuelto aún?
ANDRÉS: No, señor.
D^N JUAN: Esa tardanza
me da a entender que los busca
con empeño y no los halla.
(*Al criado.*) Acérquese más y diga:
¿Sabe usted en dónde para
don José y a qué ha salido?
ANDRÉS: ¿A dónde? No señor; nada;
él al marcharse me dijo:
“si alguno nota mi falta
y por mí pregunta, dile
que un asunto de importancia
me atrae por breves instantes
y con urgencia me reclama;
y si ocurre novedad
y mi vuelta se retarda,
dirás que esa peripecia
es de mi ausencia la causa.”
D^N JUAN: (*Con ansiedad.*) Y ¿qué más dijo?
ANDRÉS: Señor ...
dijo que aunque dilatara
en volver, que no perdieran
por eso las esperanzas;

pues más tarde o más temprano
él de fijo aseguraba
cortar a la enfermedad
la marcha precipitada.

D^N JUAN: ¿Eso es cierto?

ANDRÉS: Sí, señor.

D^N JUAN: Entonces ... ¿por qué callaste
y ves el conflicto venir
sin decir una palabra?

ANDRÉS: Señor, porque no replicó
cuando le preguntaba yo,
y como nadie lo hizo...
por eso ...

D^N JUAN: Bien; ¿y más nada
te manifestó?

ANDRÉS: Eso sólo.

D^N JUAN: Pues espera aquí; no salgas;
o no; mejor a José
pondré dos letras; aguarda.

*(Saca una cartera y con un lápiz escribe algo, luego
arranca la hoja y doblándola la da al criado.)*

Toma, Andrés, no te dilates,
lleva este papel a casa,
procura a doña Josefa,
entregalo y vuelve; marcha.
(Andrés lo toma y sale.)

Escena III

Don Juan y don Pedro.

D^N PEDRO: *(Entra incómodo.)*

Sin remedio la razón
hoy debo perder, Don Juan.

D^N JUAN: ¿En dónde ... en dónde estarán?
(Paseándose agitado. Inflexible.)

No merecen mi perdón ...
(Breve pausa.) No dudo. Se han escapado.

D^N PEDRO: ¡Pérfidos! *(Transición.)* pero no creo
que mi hija se haga reo;
de fijo la han violentado.

D^N JUAN: *(Marcado. Con calma y gravedad.)*
Serenidad ... No os asombre
un mal paso aunque no os cuadre ...

D^N PEDRO: *(Violento.)* ¡Don Juan!...

el padre es padre.

D^N JUAN: *(Con calma y voz grave.)*

¡Don Pedro!... el hombre es hombre.

D^N PEDRO: *(Incómodo.)*

La virtud como el acero
tiene su temple forjado.

D^N JUAN: *(Siempre con calma.)*

Don Pedro, hierro templado
no parte tan insincero.

(Breve pausa. Transición.)

Vos no queréis ver mi mal
en este asunto de honor;
¿por qué salváis a Leonor
y hacéis a Luis criminal?

D^N PEDRO: Soy padre ... ella es mi delicia

En mi Leonor no hay engaño
Por eso culpo al extraño ...

D^N JUAN: Pues eso es una injusticia ...

(Breve pausa.) Yo comprendo que el furor
vuestro cerebro ha exaltado,
mas, cubra un velo sagrado
el santuario del honor.

(Breve pausa. Muy marcado, con calma y gravedad.)

Yo siempre seré el primero
que se lance a defender
la virtud de una mujer ...
la fama del caballero.
y esto os digo con lealtad.
Merced en ambos hallarlos,
prostituirlos y afearlos
con manchas de indignidad ...
Mas ha de haber convicción
para inculpar la honra ajena:
la del prójimo es tan buena
como la propia ...

D^N PEDRO: Razón
es la que dais evidente;
pero entonces ... ¿a qué cosa ...
a qué causa misteriosa
imputáis este accidente?

D^N JUAN: *(Muy marcado con voz grave.)*

(Lento.) Don Pedro, es la juventud
edad en que las pasiones
matan en los corazones
el germen de la virtud:

el amor gran parte toma
fingiéndole cuadros bellos,
y a sus mentidos destellos
carnal sentimiento asoma.
El mundo irredento va
por la materia soñando
y al despertar penando
lanza al ver su brevedad.

(Pausa, marcado siempre.)

Vos mismo que habéis llegado
a una edad de reflexión
cegado por la pasión
la justicia habéis hollado...
así no debe extrañarnos,
aunque doloroso sea,
que el hijo que hoy nos recrea
mañana puede mancharnos.

D^N PEDRO: Pero, don Juan, de Leonor
la mano estaba pedida,
y por ella concedida
con mi anuencia a un gran señor ...
no debo, pues, suponerla
aliada con otro amante
en una acción vergonzante...

D^N JUAN: Eso fuera envilecerla...
¡Mas don Pedro! De ese pacto
su existencia yo ignoraba...
por eso a entrambos culpaba;
pero ahora me retracto.

D^N PEDRO: *(Paseándose agitado.)*
¡Ah!... ¡Qué terrible dolor
el que un padre experimenta
cuando cubierto de afrenta
ve por el suelo su honor...
y busca, cual hiena airada,
al cazador insidioso,
que se oculta temeroso
con la presa arrebatada!...

D^N JUAN: *(Conmovido.)*
Tan vergonzoso extravía
como vos también deploro,
porque he criado y adoro
a Luis como a un hijo mío.

(Transición.) Mirarlos juntos sereno
a pesar de las mancillas...

(Con energía.) y a Luis... que de rodillas,
que os pida perdón ordeno.

D^N PEDRO: *(Con aire amenazador.)*

Don Juan, la cruel estocada
dirigida al corazón
no puede, con un perdón
quedar bien cicatrizada.
¿Habré yo de consentir
que arrojen impunemente
un borrón sobre mi frente
para no poderla eruir?
¿Habré de aceptar en calma
un convenio o pacto indigno
con el que estampó su signo
de oprobio y mengua en mi alma?
¡Jamás!... el que me hirió
en mis afectos de padre...
¡qué mi corazón taladre...
o el suyo taladro yo!...

(Se pasea incómodo.)

D^N JUAN: *(Marcado.)*

Calmad, don Pedro..., calmad,
que para todo hay remedio...
Le prometo hallar un medio
que salve la dignidad.

(Breve pausa. Sentencioso.)

Nunca quite la criatura
lo que otorgar no pudiese...
Si este principio infringiere
labrará su desventura.

(Pausa.) La justicia hay que observarla
por ser del hombre la égida...
Dios es quien nos da la vida
a Dios le toca quitarla...

(Transición.) Yo sé que Luis ha faltado
al deber, a la amistad,
a vos, a la sociedad...
y al honor, que es más sagrado;
pero puede amigo mío,
lavar su negro crespón
y demandar el perdón
por su yerro tan impío.

(Breve pausa.) Para obtenerle: mediara
que con alma generosa
le diera el nombre de esposa

a aquella que deshonrara...
 Don Pedro, el que reflexiona
 perdona al que se le humilla
 pues Dios al que se arrodilla,
 y le ruega... lo perdona.

(Breve pausa. Transición.)

Luis con Leonor volverá
 dentro de poco tal vez;
 dejadme; yo seré el juez
 que la causa fallará.
 Don José la estratagema
 oportuno conoció:
 a buscarlo se lanzó
 y me dice que no tema.

D^N PEDRO: ¿Y por qué me han ocultado
 la noticia?

D^N JUAN: Porque
 hace poco la escuché
 de la boca de un criado.

D^N PEDRO: Y el criado, ¿dónde está?

Necesito al punto hablarle.

D^N JUAN: Acabo yo de enviarle
 a la quinta.

D^N PEDRO: Voy allá.

(Toma el sombrero con precipitación para salir y se
 detiene a la puerta.) Yo también los buscaré...

y si los encuentro... juro...

darles un castigo... duro...

(Transición.) vamos... no sé lo que haré.

Escena IV

Monólogo de Don Juan.

Se sienta abatido junto a un velador: contempla
 el papel que tiene en la mano y luego exclama
 con voz profundamente conmovido.

¡Cuánta peripecia loca!

¡Cuánto desdén y rencor!

¡Todo miradas de horror
 a la mente la trastoca!

(Levantándose. Sentencioso, muy marcado.)

En tierra estéril sembré,
 y con sudor de mi frente
 afanóse la simiente

germinadora regué.

(Breve pausa.) Cuando en árbol corpulento
 vi la planta transformada,
 sentí mi vida arrullada
 por un grato sentimiento.
 Luego, cuando vi brotar
 la flor anunciando el fruto,
 regocijéme el tributo
 que la tierra me iba a dar...

(Breve pausa.) Por último... coloró
 el fruto de mi trabajo,
 y desprendido del gajo
 mozuelo ante mí cayó.
 Y cuando a cogerlo fui;
 pero al tomarlo, hecho trizas...
 en vez de pulpa... ¡cenizas!...
 ¡cenizas no más cogí!

(Pausa.)

Esta carta... ¡Ah!... ¡Qué pesar
 su contenido me inspira!...

(Conmovido.) ¡Me parece aún mentira
 lo que no puedo dudar!...

(Lee.) "Padres, hoy al escribiros,
 llena el alma de aflicción,
 por mis yerros el perdón
 quiero ante todo pedirlos.
 Hasta aquí sin ambiciones,
 feliz en la aldea viví,
 todo el bien que recibí
 fueron vuestras bendiciones;

(Muy marcado.) pero a la luz bienvenida
 hoy mi corazón despierta...
 el amor llama a la puerta
 de mi existencia dormida;
 por un lado a presentarme
 viene bajo humana forma,
 un ángel que se transforma
 en mujer para adorarme;
 y por el otro el deber
 mostrándome mi pobreza
 me dice: ¿Esa es la riqueza
 que brindas a tu mujer?...

(Transición.) En ese terrible estado
 de angustias y desconsuelo,
 vuelvo los ojos al cielo...

*pero el cielo me ha negado.
Resuelvo pues ir en pos
de la fortuna a la muerte...
Padres, rogad por la suerte,
de su hijo Fernando... Adiós..."*

(Transición. Inflexión grave.)

Él cree que a mejor vida
lo despierta su ilusión:
¡desdichado!... el corazón
perderá si se descuida...

(Con rigidez.) Amor que con tal violencia

separa al hijo del padre,
y hace que la pobre madre
trague la hiel de la ausencia...

(Enérgico.) ese amor deja su huella

del hijo ingrato en el alma...
que se seca... cual la palma
herida por la centella...

(Transición, conmovido.)

Lástima que se extravié
un corazón tan hermoso,
del mundo en el mar fragoso
sin un faro que lo guíe.

Juguete de los desprecios,
de la mísera jarana...
no podrá probar ufana
de la virtud los aprecio...

...y presa de las pasiones
perecerá sin remedio
cual cierva cogida en medio
de panteras y leones.

(Pausa, transición.)

Y Luis desciende hasta el lodo
del crimen y la maldad...
manchando en su ceguedad,
honor... y virtud... y todo.

(Transición.) Este ha sido el resultado

de mis afanes prolijos...
Los eduqué como hijos...
y mis hijos me han negado...

(Pausa: patético.) Mas... tengo un presentimiento

que me devuelve la calma...
¡Dios mío!... toca su alma
de firme arrepentimiento...

Sí... depárale, Señor,

un rayo de tu clemencia...
Huyan a tu omnipotencia
las tinieblas de su error...

Propiciales el camino
que les conduzca a su hogar...
Oye a un anciano invocar
con fe tu favor divino...

(Oye ruido de personas que entran y vuelve la cara.)

Escena V

*Dicho, Fernando y Luis (que entra amarrado.),
Leonor y el Embozado, detrás.*

FERNANDO: *(adelantándose con los brazos
abiertos.)* ¡Padre!...

D^NJUAN: *(Profundamente conmovido va en pos de
Luis amarrado, intentando soltarle. Fernando
hace ademán de detener. D^N Juan se lanza a abrazarlo.
Mirando atónito a ambos articula como un grito.*

¡Hijos!

*(Se echa en brazos de Fernando sollozando. Escena
muda.)*

LUIS: *(Volviendo a un lado el rostro, con voz
cavernosa, aparte.)* (¡Qué tormento!.)

Va a brotar sangre mi cara
Las entrañas me arrancara.

Me mata el remordimiento.

FERNANDO: Padre mío, tened calma.

D^NJUAN: *(Alzando la cabeza paulatinamente, con
dolor.)* Que dé tregua a mi aflicción...

Si la última ilusión
habéis matado en mi alma...

Si el cielo de mis encantos
para siempre nublasteis...
mis canas despreciasteis...

¿Qué os importan mis quebrantos?

FERNANDO: Merezco vuestro encono:

culpa es de mi albedrío:

¡Perdón!... perdón, padre mío...

D^NJUAN: Fernando, yo te perdono.

(Pausa, con voz muy grave, lento y bien marcado.)

Y a ti... joven desgraciado,

¿qué te dice la conciencia?

(Pausa.) ¿qué hiciste de tu inocencia?

(Pausa.) ¿por qué la ajena has violado?

(Pausa. Transición, voz grave.)

Dime... ¿por qué palideces

y las miradas evitas? (Pausa.)

¿Por qué tiembblas, y te agitas,

y no estás como otras veces?

(Pausa.) ¿Callas?... ¡Ah!... Bastante alto

hablará en tu pensamiento

la voz del remordimiento

con perpetuo sobresalto...

LUIS: Don Juan, Leonor; él, no yo...

como quien dando esperanza

abusó de mi confianza

y de Leonor mancilló...

D^NJUAN: (Lo contempla un instante... con calma e ironía.) ¿Y en la fuente del honor

esa doctrina bebiste?

(Breve pausa.) ¿Esa moral recibiste

de este anciano preceptor?

(Con energía.) La venganza es un veneno

que las virtudes destruye,

a las cuales sustituye

el vicio o el desenfreno...

(Pausa.) Por ningún concepto vos

debéis manchar nuestro nombre.

El mal que os haga otro hombre,

ese lo castiga... Dios.

(Embozado desata a Luis, pausa; muy marcado todo.

A Leonor.) ¡Leonor!... no es menos sagrada

la misión de la mujer...

pues fácil suele perder

la prenda más estimada...

-

Ha de ser hija el encanto

del hombre, si es dulce y buena,

puede como la sirena

cautivarlo con su canto.

-

Y puede como la víbora

morderlo y emponzoñarlo...

y también puede trocarlo

en una fiera carnívora.

-

Pero no debe abusar

de su múltiple poder:

la virtud es su deber,

su bien... su estrella polar...

-

La que sigue del capricho

voluptuoso la corriente,

al fin... bajará la frente

manchada como su nicho.

-

Que es la física quimera;

flor que el hombre propone,

y la que siempre dispone

es la del alma que espera.

-

Aquella sólo le halaga

los sentidos un instante,

ésta suave, penetrante

con su perfume lo embriaga.

-

Suele aquella ser objeto

de ruda profanación...

ésta inspira estimación,

distinciones y respeto.

-

Vosotros vuestros deberes

sin duda habéis olvidado...

porque Dios ha vinculado

vuestra existencia a otros seres,

que gozan cuando gozáis...

que sufren si padecéis...

por quienes bien no queréis

cuando tan mal les pagáis.

Escena VI

Dichos, Doña Josefa, y María entran y se dirigen a D^N Juan y Fernando (a la derecha.) y no se aperciben de los demás de la izquierda.

D^a. JOSEFA: (Entrando.) ¡Ah!

FERNANDO: ¡Cielos!

D^a. JOSEFA: (Abrazándolo.) ¡Fernando!

FERNANDO: ¡Madre!

D^a. JOSEFA: Hijo adorado, ¡qué dicha

la de poderte abrazar!

Creí que ya no volvías...

¿Por qué nos abandonaste

de una manera imprevista?
Si supieras cuántas lágrimas
he llorado con María...

FERNANDO: ¡Ah, Madre!... ¡Cuánto lo siento!

(A María.) Perdonadme, señorita...

pues cada una derramada
de vuestros ojos heridos
por mi culpa, van tornándose
una punzadora daga
en mi corazón clavada
para el resto de mis días...

MARÍA: ¿Por qué si las enjugó
vuestra presencia?

D^a. JOSEFA: Tranquilas
estamos; era tu ausencia
quien nos robaba la vida.

Dⁿ JUAN: Allí tenéis a los otros.

D^a. JOSEFA: ¡Luis!; ¡Leonor!

(Don Pedro aparece y se cruza de brazos sin entrar.)

MARÍA: (Abrazando a Leonor.) ¡Hermana mía!

D^a. JOSEFA: ¿Por qué nos disteis la pena
de lamentar vuestra huida
que no cuadra a dos personas,
que en algo su honra estiman,
dando su nombre a juguete
de la repugnante crítica,
y manchando para siempre
el de toda la familia?

LEONOR: Por ventura, no permito
que me culpéis... soy la víctima
involucrada en ese hecho
repugnante que se cita...

(Pausa.) Luis me dijo que me amaba
y yo lo acepté sencilla,
pues creí que mi cariño
era amor que le tenía;
pero así que de mi error
estuve bien convencida,
le di con noble franqueza
de mi engaño la noticia.
El entonces soltó riendas
a los celos y a la envidia,
e inventando una venganza
de caballeros indigna,
me arrebató del jardín

donde estaba distraída.
Allí perdí los sentidos
ante su audacia atrevida,
y cuando los recobré
volví en mí para ver todo...
y me hallaba rodeada
por una turba asesina
de latro fascinerosos
que me miraba agresiva;
uno de aspecto de fiera
se dispuso a hacernos víctimas
y avanzó resuelto a herirnos
con su puñal homicida...
mas... este buen caballero

(Señalando al Embozado.)

Fue sin duda nuestra égida;
pues nos salvó de la muerte
su valor, su bizarría.

D^a. JOSEFA: ¿Qué temor!

MARÍA: ¡Jesús!

Dⁿ JUAN: (Saludando al Embozado.) Caballero...

LUIS: (Aparte.) (¡Qué audacia! ¡Cuánta perfidia!
¡Qué farsa!... pero ya es tiempo
de descifrar el enigma.)

(Avanza resueltamente al medio.)

¡Señores! Soy el autor
del hecho que se acrimina;
no tengo porque ocultarlo;
Mas mi falta ha sido hija
de la burla despreciable
(Irónico.) de esta digna señorita.
(Pausa.) Yo la amé con frenesí,
la amé con toda mi vida,
y luché por largo tiempo
conmigo antes de decirla,
que mi mente deliraba
por ella... que era una pira,
un volcán de mi existencia
su amor, que mi pecho ardía...
pero al cabo rompí el velo
de mi temerosa lidia,
y acercándome la hice
en declaración sencilla
la pintura de los sueños
dorados del alma mía...

(*Transición.*) y cuando esperaba ansioso
 de sus labios amorosos
 palabra consoladora
 con desenvoltura calló...
 soltando una carcajada
 se alejó de mi tranquila.
 De tal desprecio la causa
 ser mi pobreza debía,
 pues hoy, (si mal no recuerdo.),
 hallándose de visita
 en mi casa vio llegar
 un expreso que traía
 un cofre con diez mil duros,
 los que me pertenecían.
 Salí para despachar
 al mensajero y de prisa
 retorné; pero a la entrada
 del salón, la voz distinta
 sonora y clara escuché
 a ésta joven que decía:
 “Sí, sí, Fernando, yo lo amo...
 Amo a Luis como a mí misma”.
 Entonces entré y la dije:
 “¿Es eso cierto, señorita?”
 Ella vaciló un instante
 al verse así sorprendida;
 pero luego se repuso
 y con amable sonrisa
 me protestó con ternura
 que a mi amor correspondía.

(*Transición e irónico.*) Y media hora después
 esa consecuente niña,
 haciendo burlesco alarde
 de veleidosa y de lista
 en mi presencia a su padre
 le rogaba encarecida
 que la diera por consorte
 a un señor de alta valía.
 Sentí entonces de mi orgullo
 herido la noble fibra
 y mi dignidad maltrecha
 hizo explosión enseguida.
 Ciego... y airado, humillado
 en sociedad, no pensé
 ni en mi propio... morir... nada

que en mi venganza; a cumplirla
 bajé al jardín donde pude
 realizarla y en seguida
 partí con la ingrata en coche
 pensando en cualquier provincia
 casar con ella en castigo
 del desprecio que me hacía ...
 Pero a poco que avanzamos,
 a manos de una cuadrilla
 de bandoleros caímos,
 que con mi caudal la vida
 intentaba arrebatarme ...
 luego a esta señorita
 como precio de la suya
 el Capitán exigía
 su tierna mano de esposa
 Asintió ella...
 conservar mis días,
 porque aceptó bondadosa
 la propuesta noble y digna
 de este ilustre caballero
 (*Señala al Embozado.*) exladrón de la cuadrilla.
 (*Se sobrecogen todos.*)
 D^NJUAN: ¡Ladrón!
 LEONOR: (*Violenta, aparte.*) (¡Ah!.)
 D^a. JOSEFA: (*Asustada.*) ¡Ladrón!
 LUIS: (*Impávido.*) Señores,
 La prueba de ello es sencilla,
 tiene mi prenda robada
 bajo la capa metida ...
 y este joven fue su cómplice ...
 (*Señala a Fernando.*)
 FERNANDO: (*Turbado.*) ¿Yo?...
 (*Aparte.*) (¡pero a callar me obliga
 su mandato! ¡quieto quedo!.)
 D^a. JOSEFA: ¡Fernando!...
 D^NJUAN: ¡Hijo mío!
 MARÍA: (*Enérgica.*) ¡Fernando no puede ser
 capaz de tal felonía!
 LUIS: (*Enérgico.*) Prendedlos, sí, y entregadlos
 a manos de la justicia.
 (*Don Pedro da dos pasos y entra a la Escena para
 tomar parte. Queda atrás de todos.*)

Dichos y Don Pedro

EMBOZADO: (*Con voz impetuosa a Luis.*)

Basta ya, miserable.

(*Descubriéndose.*) ¿Me conoces?

(*Gran sorpresa general.*)

LUIS: (*Humillado.*) ¡Don José!

D^N. JUAN: ¡Don José!

D^a. JOSEFA: ¡Cielos!

LEONOR: (*Violenta, aparte.*) ¡Dios mío!...

D^N. JOSÉ: (*Con majestad a Luis, marcado y lento.*)

¡No soy Don José!...

Soy Don "Antonio"...

Hermano de tu padre. (*Sorpresa general.*)

FERNANDO : ¡Nuestro tío!...

LUIS: (*Enérgico y violento.*) ¡Imposible!

D^N. JOSÉ: ¡Sí!; yo soy el dueño

de este hermoso palacio que miráis:

(*Pausa.*) soy aquel que alcanzó con noble empeño

ganar honradamente una fortuna

trabajando en los bosques de la América

a los rayos del sol y de la luna ...

(*Pausa.*) Soy aquel que de incógnito en la aldea,

os quiso conocer: quiso estudiaros

y saber si érais dignos caballeros

para poder premiaros,

y haceros el regalo del tesoro,

que contienen sus arcas llenas de oro...

(*Breve pausa, transición.*)

Y ví que eras un joven presuntuoso...

lo mismo despreciabas caridad

y al pobre rechazabas sin piedad...

y quemabas de ti lo bondadoso.

Y quise enriquecerte dando galas

a tu orgullo en embrión de esa manera

y probar hasta dónde esa quimera

te pudiera llevar el oro en alas.

Mas ya que me has probado lo bastante

lo que vuela tu orgullo... te declaro

que jamás ha existido el Monte-carro

amigo que supuse so pretesto

de darte la riqueza y por supuesto

constatar que era vana tu cabeza.

De tus planes de rapto me dio cuenta

mi siempre fiel criado Andrés,

al que tu comprar quisiste, mas situado

a tiempo en tu camino me encontraste...

(*Ironía.*) ¡Conoce a tu ladrón!

¡Ah, te engañaste!

(*Con dureza.*) Ya ves que no te robo, te castigo

quitándote el regalo que te hiciera...

No has sabido ser rico... ¡Se mendigo!

y vive con tu orgullo en esa esfera.

(*A Fernando con entusiasmo.*)

Y tú, ¡ven a mis brazos! ¡Ven, Fernando!

Yo te puse en un monte a prueba horrible

a elegir o tu muerte o tu deshonra,

y hallaste la primera preferible ...

¡Abrazame alma noble! (*Lo abraza.*)

pues tu afecto me eleva, me engrandece.

Has sabido ser bueno ... yo te lo premio.

¡Cuánto miras aquí te pertenece!

(*Le da el cofre.*)

D^N PEDRO: (*Avanzando hacia ellos.*)

Yo también, que escuché todo y acepto

por justa y razonable vuestra historia,

a mi vez consultando la conciencia

pronunciaré mi fallo.

(*Tomando a María y a Fernando de la mano.*)

Fernando es un cumplido caballero;

tú eres bueno y lo adoras hija mía,

unidos resplandezcan vuestros nombres,

que bendigo ante Dios y ante los hombres.

(*Pausa.*) ¡Y tú, Leonor ingrata!...

que labraste tu mengua ante mis ojos

con soberbia insensata ...

¡Sé la esposa condigna del malvado

que mis canas manchó con impudencia!...

(*Con desprecio.*)

Castigados estáis ... Sed el dechado

de ruin vanidad en la indigencia ...

LUIS: (*Arrepentido.*)

Pido yo el perdón de mis desmanes

Perdón, aunque se cumpla mi castigo ...

LEONOR: (*A don Pedro; arrodillándose.*)

Perdonadme también.

MARÍA: (*Suplicante.*) Sí; perdonadlos...

D^N. PEDRO: Levantad, desgraciados ...

yo os bendigo.

FERNANDO: (*Tomando de la mano a María.*)

¡Mi señor! Si queréis que nada turbe
de nuestra vida el lisonjero encanto,
que en medio del placer no nos perturbe
de secreto pesar el crudo llanto,
acordadme benigno el primer ruego
que os dirijo, señor, encarecido.

D^N. ANTONIO: Al bueno nada niego.

Cuanto quieras Fernando, es merecido.

(*Fernando dirigiéndose a Luis dándole la mano.*)

FERNANDO: Tomad, Luis,

la mano amiga sin temor
y olvida, hermano rencores odiosos.

D^N. ANTONIO: (*a Luis y a Leonor.*)

No hiera vuestros pecados al amor.

Tened buen corazón... y sean dichosos.

D^N. JUAN: ¡Oh! ya puedo morir, señor, tranquilo,

bendiciendo a tu sabia providencia,
que el seno paternal de tu clemencia
prestóle a mi plegaria dulce asilo.

(*Dirigiéndose a Luis y a Fernando; marcado y lento.*)

Oh, jóvenes, que abris el libro humano
por la página triste del orgullo,
cuidad que de la vida en el capullo
no oculte la soberbia del gusano.

No hagáis de presunción alarde vano,
ni oigáis de la codicia el torpe arrullo,
pues dejarse halagar por el murmullo
os concede un poder siempre liviano.

El aspecto del pobre no os ofenda,
ni os repugne el aspecto del mendigo,
que todos al cruzar la vital senda
galardón recibimos o castigo;
y al llegar a la tumba, so la losa
el mendigo y el rey son igual cosa.

Fin.